Dup

Calderon

COMEDIA FAMOSA.

EL GRAN PRINCIPE DE FEZ, DON BALTHASAR DE LOYOLA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Muley Mahomet, Principe de Fez.
El Rey, su padre.
Muley, su tio, [illegible].
Zara, su esposa.
Cide Hamet, viejo.
Abdalà, Rey de Marruecos.
[illegible], Moro, soldado.
[illegible]
[illegible], su criado.
[illegible], Maestro de San Juan.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible], y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

[illegible]

Mul. A [illegible] la palabra
[illegible]
accionar conmigo [illegible]
[illegible]
ma [illegible].
Cid. Buena [illegible].
que esta [illegible]
[illegible]
[illegible]
de la noche, [illegible]
cubra el fatigado aliento,
para saludar [illegible]
los altos montes [illegible]
[illegible]

[illegible]

COMEDIA FAMOSA.

EL GRAN PRINCIPE DE FEZ, DON BALTHASAR DE LOYOLA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Muley Mahomet, Principe de Fez.
El Rey, su padre.
Muley, su hijo, niño pequeño.
Zara, su esposa.
Cide Hamet, viejo.
Abdalá, Rey de Marruecos.
Alcuzcuz, Moro, villano.
D. Balthasar Mandas, del Habito de S. Juan.
Turin, su criado.
D. Paulo Lazaris, Maestre de San Juan.
El Buen Genio, de Angel.
El Mal Genio, de Demonio.
Un Morisco.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y abriendose una tienda de campaña se verá en ella el Principe, vestido á lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que habrá aderezo de escribir, luces, y algunos instrumentos matematicos, como son, globos, esferas, y compás, y á su lado Cide Hamet en pié.

Dent. ALto, y pase la palabra.
Princ. Dexame solo, que quiero
discurrir conmigo un rato.
Cid. Advierte, señor. *Princ.* Ya advierto:
mi Maestro eres, y no sabes
responder á mi argumento:
y asi, he de ver, si yo á mi
me respondo.
Cid. Mucho temo,
que este entendimiento tuyo
te quite el entendimiento. *Vase.*
Princ. En tanto que el numeroso
Exercito, en el silencio
de la noche, de las marchas
cobra el fatigado aliento,
para saludar mañana
los altos montes soberbios,
que verdes vallas de riscos,
son entre Fez, y Marruecos,
en venganza (ó en castigo
diré mejor) del pretexto,
con que Marruecos á Fez
intenta negar el feudo,
que hereditario han gozado
casi immemoriales tiempos,
por timbre de su Corona,
los blasones de su Reyno.
En tanto, digo otra vez,
que guardandoles el sueño
abanzadas centinelas,
en zozobrado sosiego
descansan muchos dormidos,
en fé de pocos despiertos.
Yo, que General del Rey
mi padre, á quien obedezco,
(bien que contra mi dictamen,
por inclinarme mi genio
mas á la paz del estudio,
que de la guerra al estruendo)
acudiendo en una parte
á la ley de su precepto,
quanto á las armadas huestes,
que en nombre suyo gobierno;
y en otra á la inclinacion
á que me llama mi afecto,
quanto á mostrar que no embotan
á las plumas los aceros,
hurtandole á mi descanso
horas, á tanto desvelo
he de ver, si sin faltar
al encargado manejo
de las armas, acudir
tambien á las letras puedo,
en prueba de que no implican
amigos, valor, é ingenio.
Pero qué mucho que viva

á estas vigilias atento,
si una maxima, si un dogma,
que en el Alcorán encuentro,
siempre que le leo, me hace
tan gran fuerza, que ni duermo,
ni sosiego, ni descanso
el rato que no le entiendo.
Y asi, dexando otras Artes,
de quien contra el ocio suelo
usar, por ser el inutil
vicio que mas aborrezco,
como son las siempre doctas
Matematicas, siguiendo
á ellas la curiosidad
de varias Lenguas, intento
hoy en mas alta leccion
ocupar el pensamiento:
corrido de que no halle
en el Arabigo Texto
del gran Profeta de Alá
un raro sentido, siendo
asi que hasta hoy no se ha hallado
Morabito tan experto,
que en su inteligencia no
me dé el lauro, conociendo
que en la Ley fuera, á no ser
yo su Principe, el Maestro:
Cide Hamet lo diga, pues
lo es, y cada dia le venzo.

Lee. Del Imperio de Satán
(dice) solamente fueron
Maria, y el Hijo suyo,
tan divinamente exêmptos,
que no pagaron el grande
tributo del Universo.

Repres. Dos razones de dudar
ofuscan mi entendimiento
siempre (ya lo dixe antes)
que á esta proposicion llego,
corrido (tambien lo dixe)
de que no la comprehendo.
La primera es, no saber
qué tributo le debemos
al Imperio de Satán
todos, pues debiera cuerdo
el Profeta, para dar
á la razon fundamento,
asentar qué Imperio es este,
y qué tributo, primero
que llegar á la exêmpcion
de los dos, pues no sabiendo
que Imperio es, qué prueba que haya
quien se libre del Imperio?
Y quando por asentado
principio omitiese el Texto
que á Satán debemos todos
pagar tributo (ahora entro
en la segunda razon
de dudar) qué ley, qué fuero
libró á esta Maria, y su Hijo?
y qué Hijo, y Maria son estos?
Que aunque es verdad que no ignoro
que los Christianos tuvieron
á Christo, Hijo de Maria,
por su Profeta, no creo,
ni creeré, mientras que no
me lo diga algun portento,
que son ellos de quien habla
nuestra Escritura, supuesto
que no habia de dar mas lustres
á su Profeta, que al nuestro.
Y asi, dexo en una parte
el no pensar que sean ellos,
y en otra por asentado
principio el tributo dexo,
y voy á la excepcion, en que
desta manera argumento:
Si se pudieron librar
Hijo, y Madre, sería cierto
ser en virtud de poder,
ó en virtud de privilegio:
Si de poder, quien podia
tenerle contra el Infierno,
que no fuese Alá? Y si fue
de privilegio, es lo mesmo;
pues solo pudiera darle
quien pudo tenerle: luego
solo Alá, y quien Alá quiso,
tendria igual predicamento:
Ser Alá, no puede ser
sin gran repugnancia, puesto
que Alá es Dios, y Dios es ente
en sí, y por sí de sí mesmo;
y quien dixo Madre, y Hijo,
dixo humano nacimiento:
con que en la porcion de humano
solo cabe ser exêmpto,
puesto que en la de divino
bien claro se estaba el serlo.
En llegando á esta razon,
de que haya de dar supuesto,
que (como divino) pueda
romper de Satán los fueros,
y como humano gozar
el triunfo del rompimiento,
divino á un tiempo, y humano,
tan rendido me confieso
á la duda, que por no
darla de mi el vencimiento,
que el sueño sea, y no ella

quien

quien me venza, le agradezco.
A tí (ó imagen de la muerte)
como solo en quien espero
la solucion de mis dudas,
mis sentidos encomiendo.

Quedase dormido, y salen luchando el Buen Genio, con alusion en su vestido de Angel, y el Mal Genio en el suyo de Demonio.

Buen Gen. Dónde vas?
Mal Gen. Dónde he de ir?
si soy el reprobo Genio,
que con permision de Dios,
el alvedrio pervierto
de ese Principe Africano,
quando rendido le veo
mas al sueño, que á la duda,
investigando misterios,
en que va tanto á mis iras
no entre su conocimiento,
sino á infundirle ilusiones,
que entre la duda, y el sueño,
le impidan el discurrirlos,
quanto mas el comprehenderlos.
Buen Gen. Con tu misma razon, contra
tu misma razon intento
detenerte el paso, pues
el Genio elegido siendo
yo de Dios, que en su alvedrio
tambien la inspiracion tengo,
(que Dios aun á los Infieles
no les niega Angeles buenos)
me toca que no confundas
con fantasticos objetos
de sus morales virtudes
los iluminados lejos.
Mal Gen. Ya sé que igualmente asiste
Dios al fiel, y al infiel; pero
aunque lo sé, y sé tambien
que al mas barbaro, al mas ciego,
á quien no llegó la clara
luz de su conocimiento,
no le queda á deber nada;
pues como se adorne cuerdo
de las virtudes morales,
á ley natural atento,
aun de morales virtudes
le dá temporales premios,
ya en vitorias, ya en riquezas,
ya en dignidades, ya en puestos,
ya en salud, ya en larga vida,
ya en fin en otros aumentos;
con todo, no has de negarme
hoy la accion que contra él tengo,
pues réproba Secta sigue,
y está en su aborrecimiento,
segun presente justicia.
Buen Gen. Es verdad; mas no por eso
he de perder la esperanza
que de sus mejoras tengo;
porque siendo, como es,
aquese heroico mancebo
tan nada entregado al ócio,
tan todo dado al desvelo,
tan afecto á la justicia,
á la piedad tan afecto,
tan templado en los enojos,
tan humilde en los obsequios,
tan de la verdad amigo,
tan á la mentira opuesto,
tan prudente, tan afable,
tan liberal, tan modesto;
y en fin, tan contrario á quanto
turba el natural derecho,
bien fio que ha de ilustrarle
Dios, por especial decreto,
tanto en bienes temporales,
que pasen á ser eternos.
Mal Gen. Antes que de tanta causa
llegues á ver el efecto,
yo le sabré pervertir
con tal desvanecimiento,
que olvidado del estudio,
no ande acaudalando medios
para otras felicidades;
á cuyo fin, pues que tengo
ya inspirado al valeroso
Abdalá, Rey de Marruecos,
que al oposito le salga,
lograré que de su encuentro
el triunfo le desvanezca,
para que en su vencimiento
tengan premio esas virtudes
temporal, sin que su zelo
á que sea eterno aspire.
Buen Gen. Vé, que yo á ese mismo tiempo
(representando los dos
de su Buen Genio, y Mal Genio
exteriormente la lid,
que arde interior en su pecho)
zozobraré tus aplausos,
y turbaré tus trofeos,
sacando de sus azares
sobrenatural acuerdo,
que á la primer causa acuda.
Mal Gen. Pues toca al arma, que presto
verás de la competencia
nuestra el fin, á Abdalá oyendo,
y á sus gentes, bien que ahora
solo en lejanos acentos.

A una parte dentro caxas, y voces muy baxas, como que se oyen á lo lejos.

Unos. Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.
Buen Gen. Tambien oirás tu de estotra
parte, á fin de mis intentos.

A otra parte atabalillos, chirimias, y dicen en voces altas.

Otros. Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principe nuestro.
Mal Gen. Pues al arma.
Buen Gen. Pues al arma.
Mal Gen. Y vea el mundo.
Buen Gen. Y mire el Cielo.
Los dos. Su interior, y exterior lid,
unos, y otros repitiendo.
Unos. Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.
Otros. Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principe nuestro.

Vanse los dos, y despierta el Principe, como despavorido.

Princ. Qué breve instante el descanso
se me permitió! qué es esto,
qué nuevo rumor de armas,
de salvas qué rumor nuevo,
al primer albor del dia,
nombres, y sombras rompiendo,
sobre que dormido vea,
quieren que sueñe despierto?
Si era arma, cómo no hace
mi gente mas movimiento,
dando á entender, que yo solo
debo de escucharla al viento?
Y si alegre salva, cómo
no hay quien me diga á qué efecto?
Ola? nadie me responde?

Tocan las chirimias, y atabalillos, y dice dentro Zara.

Zara dent. Ninguno llegue primero,
que yo, á ganar las albricias.

Sale todo el acompañamiento que pueda, y detrás Zara con espada, plumas, y bengala, y Muley, niño, con bengala, y espada.

Princ. Hermosa Zara, qué es esto?
Zara. No desdeñes con la duda,
dulce esposo, amado dueño,
la fineza, pues no puede
ser sino el rendido afecto
de haber para tanta ausencia
faltado ya el sufrimiento.
Y siendo asi (tu lo sabes)
que en las guerras que tuvieron
de Tunez las reveladas
islas con mi padre, fueron
en los primeros albores
de mis anuncios primeros
las trompetas mis arrullos,
y las caxas mis gorgeos,
tanto, que muerto mi padre,
y mi hermano, infante tierno,
hubo de estribar en mi
de tanto escandalo el peso,
sin que agoviase mi espalda,
sin que doblase mi cuello,
ni el teson de sus violencias,
ni de sus sañas el riesgo,
hasta poner á mi hermano
en posesion de su Reyno:
Cómo puedes ignorar,
que aquel heredado aliento,
en que nací, y me crié,
alimentandome al fuego
de los cañones á rayos,
y de la polvora á truenos,
sea quien me facilite
venir en tu seguimiento?
Y asi, viendo que tu padre
las levas que quedó haciendo
para reclutar tus tropas,
y para doblar tus tercios,
habia de encomendarlas
á Cabó, cuyo denuedo
te acompañase en la lid,
te asistiese en el consejo,
quien cómo yo? le propuse,
y añadiendo el llanto al ruego,
á repetidas instancias
de mi amor lo otorgó; pero
qué muger entró llorando,
que no saliese venciendo?
Con que á rehacer tus Esquadras,
á guarnecer tus pertrechos;
y en fin, á morir contigo,
soy yo, Mahomet, la que vengo,
trayendote, porque veas
quanto tus huestes aliento,
á Muley Mahomet, que hijo
tuyo, y mio, sea, espero,
nuevo Escanderbec de Europa,
de Asia Saladino nuevo,
cuyas tremoladas plumas,
imitandote en los hechos,
como en el nombre te imita,
remonte su altivo vuelo,
hasta desplumar las alas
del aguila del Imperio.
Mul. Quanto mi madre de mi
se promete, te prometo

cum-

cumplir yo, y mas ahora,
que humilde tu mano beso,
porque el aliento del labio
dé al corazon mas aliento.
Princ. Bien pensarás, bella Zara,
que á tan noble ayroso estremo
de amor, no menos ayroso,
y noble agradecimiento
deba responder? pues no,
que aunque es verdad que agradezco
la fineza, en ella nada
es, Zara, lo que te debo.
Zara. Nada me debes?
Princ. No. *Zara.* Cómo?
Princ. Oye, si quieres saberlo.
Tan como esposo te estimo,
tan como amante te quiero,
y tan como amante esposo
te idolatro, que sospecho
que desde Moro á Gentil,
apostata mi deseo
hoy pasa, adorando á Palas
en la hermosura de Venus.
Testigo desta verdad
la ley sea, pues teniendo
della permision (quien duda
que sería al justo efecto
de que nuestra Religion
siempre fuese en mas aumento?)
para admitir mas esposas,
que una, ni aun el pensamiento
se atrevió á hacerte ese agravio,
disonandome el que siendo
un contrato natural
el del primer casamiento,
se ofenda con el segundo;
porque cómo esperar puedo
honesta fé de una esposa,
que ve, al entregarme entero
todo un corazon, que yo
se la pago con el medio?
Ni como puedo tampoco,
traydoramente grosero,
sin que sea estelionato
de amor, á segundo dueño
dar lo que al primero dí?
Y mas quando en el primero
tan bien hallado está amor,
tan ufano, y tan contento
como el mio, que á otro bien,
á otro cariño, otro empleo
no aspira? Mira si dixe
bien en que nada te debo,
pues quien lo que debe paga,
queda de la deuda absuelto.
Zara. Con dos razones la fina
cortesanía agradezco;
una, el desengaño; y otra,
que siendolo, llegue presto;
porque ya desconfiada
del no merecido ceño
en que nada me debias,
estaba entre mí diciendo.
Dentr. Viva Abdalá, y Mahomet muera.
Zara. Miente el alevoso acento,
que creyó que tal decia.
Princ. No hagas del acaso aguero.
Zara. Cómo no, si al escucharle,
absorta, y confusa tiemblo?
Dentro caxas, y clarines.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Ahora no es devauéo, *ap.*
supuesto que lo oyen todos:
Há de la Guardia? qué es eso?
Sale Cide Hamet, y trae á Alcuzcuz Morillo ridiculo.
Cide. Las centinelas, señor,
que abanzadas en los puestos
están de las avenidas,
á lo largo han descubierto
armadas tropas de infantes,
y caballos, solo aquesto
supe hasta aqui; pero en tanto
que batidores, que fueron
á tomar voz, informados
buelven, por no perder tiempo,
te traygo aqueste Villano,
que viene del monte huyendo,
de quien podrás informarte;
que aunque rustico, y grosero
Morillo, al fin Baharí en trage,
y lengua, con todo eso
te dirá lo que en él vió.
Alc. Qué querer decir aquello
de Baril Morillo? habladle
ben, que mal por mal, ser menos
me estar Morillo Baril,
que estar vos Morazo vejo.
Cide. Mirad como hablais, que estais
en presencia del supremo
Principe de Fez, Muley
Mahomet. *Alc.* A decir bolvedlo,
que ser mocha algorovia,
para prendida tan presto:
quien decir? *Cide.* Muley Mahomet,
Principe de Fez. *Alc.* Si un miedo
traer hasta aqui, ya son dos.
Princ. Llegad, y no temais. *Alç.* Eso
conmego cabado estar,
mas no cabado conmego.

Princ.

Princ. Cómo? *Alc.* Como me querer
liegar, é no liegar, vendo
que no saber como habladle
con debido catamento
á sinior Mulo Mahoma,
Principio de Pez. *Hace que se vá.*
Princ. Teneos,
y cobraos. *Alc.* Mal poder
cobrarme, si no me presto.
Princ. Cómo os llamais? *Alc.* Alcuzcuz.
Princ. De dónde sois? *Alc.* Dese puebro,
que entre Berruecos, y Pez,
no ser Pez, ni ser Berruecos.
Princ. A dónde ibais? *Alc.* A por lenia.
Princ. De quién huis? *Alc.* Oir atento:
Me jomento, é me moger
de semana (ya saberlo,
que mogeres por semanas
servir á marido) hacendo
un haz de lenia estar, quando
oir en repentidos ecos
el tan tan de los tabalos,
y el tun tun de los trompetos:
bolver los ojos, é ver
por todos los vericuetos
de esotro parto del monte,
tantos de los cabalieros,
é tantos de los infantos,
y delantandose delios
unos trompas, ver tamben
que ir, ó matando, ó prendendo
otros leniadores: me,
que mirar peligro cerco,
jomento, é moger dexar,
y escorrir; y pus que liego
á pes de sinior Principio
de Pez, que mandar, le ruego,
bolver jomento, é moger,
é si es mocho pedirle esto,
la moger les perdonar,
como bolver el jomento,
que él ser solo, y elia no,
que otras tres, ó quatro tengo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Cide. Ya los batidores nuestros,
trabada la escaramuza, *La caxa.*
obligados del exceso,
buelven tomando la carga.
Princ. Pues salgan á socorrerlos
las compañias de guardia,
mientras que con todo el grueso
yo al oposito les salgo:
Tu, Zara, en tanto que buelvo
á tus ojos vitorioso,
con Muley espera, haciendo
retén la gente que traes,
para que en qualquier suceso
la retirada asegure:
Toca al arma. *Vase, y tocan caxa.*
Zara. Cómo es eso
de que yo me quede, quando
tu te empeñas? á qué vengo,
sino á vencer, ó morir
contigo? en mi seguimiento
vengan mis tropas, quedando
dos compañias, á efecto
de hacer escolta á Muley,
á quien en la tienda dexo,
con orden de que no salga
della: Toca al arma. *Vase.*
Mul. Viendo *Las caxas.*
que tu no guardas el orden
de mi padre, ya no debo
guardar el tuyo, un caballo
me dad, que disculpa tengo,
no obedeciendo á mi padre,
ni á mi madre obedeciendo,
que de mi padre seguí,
y de mi madre el exemplo. *Vase.*
Dent. unos. Arma, arma.
Dent. otros. Guerra, guerra.
Fingese dentro la batalla, y tocan caxas.
Unos dent. Viva Fez.
Otros dent. Viva Marruecos.
Alc. Bono andar el caramuza:
qué tocarle á Alcorcuz? pero
á Alcorcuz, que á degeridos
oler á estas horas penso,
qué tocar, sino escondido
estar, hasta ver soceso?
qué Alá mejorar el horas,
ben que en sus mejoras temo
que el moger perecerá,
é no pacerá el jomento. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Tocan las caxas, y trompetas, y salen los dos Genios, cada uno por su parte.
Buen Gen. A poder tu estar contento,
ó qué contento estarias,
al ver quanto en ese encuentro
se declara la fortuna
por Muley Mahomet! *Mal Gen.* Es cierto,
pues con aquesto le pago,
como diximos primero, *Caxas.*
de sus morales virtudes
el merecido talento,
sin que á mejor premio aspire.
Buen Gen. No lo imagines, que esto
podrá ser, mudado el trance.
Mal Gen. Qué?

Buen Gen. Que algun mortal acuerdo
le llame á la primer causa.
Mal Gen. Cómo? *Buen Gen.* Asi.
Disparan dentro, y dice el Principe.
Princ. Valedme, Cielos!
Mal Gen. En la colina, de donde
estaba distribuyendo
los ordenes, desmandada
bala el caballo le ha muerto.
Buen Gen. Y despeñado de esotra
parte del monte, cayendo
viene. *Mal Gen.* Bien le favoreces,
si es muerto Muley. *Buen Gen.* No es muerto.
Mal Gen. A dónde vas? *Buen Gen.* A ampararle,
pues á mi cargo le tengo.
Desde lo alto cae despeñado el Principe, y viene á dar en los brazos de los dos, y habla, como que no los ve.
Mal Gen. Porque no te deba á tí
la vida, á mi pesar, llego
tambien yo. *Princ.* Cruel fortuna,
felíz, é infelíz á un tiempo,
cómo me das tan iguales
ansias, y dichas? qué es esto?
Mal Gen. Dar tu Mal Genio las dichas.
Buen Gen. Y las ansias tu Buen Genio.
Princ. Parece que respondido
me hallo, mas de quien no veo.
Dentro las caxas, y dice Abdalá.
Abd. Pues su Caudillo les falta,
á ellos, soldados. *Tod.* A ellos.
Princ. Esto es peor, que Abdalá,
alentado en mi despeño,
creyendo que muerto caygo,
buelve á embestir mas soberbio,
y mi gente desmayada
se pone en fuga, diciendo.
Cide dent. Soldados, á retirar,
pues falta el Principe nuestro.
Zara dent. Qué es retirar? por su falta
debeis seguirme, pues quedo
en venganza de su vida
yo, heredera de su esfuerzo.
Princ. La voz de Zara es aquella,
y cómo (ay infelíz!) puedo
dexar en defensa suya
de dar la vida? *Mul. dent.* Qué es esto,
soldados? asi dexais
á vuestro Principe en medio
de tanta enemiga hueste?
Princ. Mas ay de mí! qué es aquello?
no es la voz de Muley? sí,
y él el que osado, y resuelto
se atreve á morir matando?
Cómo á ampararle no llego,
matando, y muriendo yo?
Zara dent. Aqui, soldados.
Princ. Mas, Cielos,
cómo he de dexar á Zara?
á ella acudiré primero,
que es la mitad de mi vida.
Mul. dent. Soldados aqui.
Princ. Qué intento?
que él es la mitad del alma.
Zara. Ay de mí! *Princ.* Ya, Zara, buelvo
á tí. *Mul.* Ay de mí!
Princ. Y á tí, y todo;
pero en vano lo pretendo,
que á uno, ni á otro permite
que pueda acudir lo espeso
de tanta intrincada breña:
Quién se vió tirado acero
de dos tan fuertes imanes,
que por ir á ambos, suspenso
se esté, sin ir á ninguno? *La caxa.*
Y pues del imán me acuerdo,
trayendome á la memoria
la ambiguedad deste empeño
el sepulcro de mi grande
Profeta, que está en el viento
fixo, en fé de su atractiva
violencia, para él apelo.
Alegrase el Mal Genio, y el Bueno se entristece.
Grande Profeta de Alá,
solemnemente te ofrezco,
y con voto revalído,
á Meca, tu antiguo Templo,
ir en peregrinacion,
si la maraña rompiendo
destos montes, los socorro. *Vase.*
Suena dentro la caxa, y ruído de armas.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Abd. A ellos, soldados. *Tod.* A ellos.
Mal Gen. Mira á que buena primera
causa le lleva el empleo
de sus ansias, pues el voto
á su mal Profeta ha hecho.
Buen Gen. Aunque es Religion errada,
ya es Religion por lo menos,
que de su Buen Genio dá
indicios, mostrando en eso
la piedad de su engañado
corazon; pero dispuesto
para mas perfectos votos. *Caxas.*
Mal Gen. Quando serán mas perfectos?
Buen Gen. Eso solo Dios lo sabe.
Mal Gen. Pues quede el trance suspenso
ahora de la batalla,
que con verle vivo, ha buelto

á encenderse mas sañuda.

Buen Gen. Norabuena, y sea diciendo
unos, y otros, hasta que
mas claro lo diga el tiempo.

Unos dent. Arma, arma.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Unos. Viva Fez. *Otros.* Viva Marruecos. *Vanse.*

Sale D. Balthasar Mandas, del Habito de San Juan, con baston, y banda, y Turin, soldado.

Balth. No te canses, que no has de ir.

Tur. Eso es, juro á Dios, querer
deslucir, y deshacer
mi opinion: qué ha de decir
Malta de mí, si me ve,
pesar de quien me engendró,
quedar en su Corte, y no
ir contigo, quando en fé
de tu sangre, y tu opinion,
hoy el Gran Maestre fia
las costas de Berbería,
y honor de la Religion,
sino que debo de ser
algun mandria, y que temblando
me quedo de miedo, quando
sabes tu, ú debes saber,
que en todas las ocasiones
que te has, voto á Dios, hallado,
siempre me has visto á tu lado
cumplir mis obligaciones?

Balth. Que siempre osado anduviste,
y valiente, Turin, yo
lo confesaré; mas no
confesaré que cumpliste
tus obligaciones. *Tur.* Pues
en qué falta me has hallado?

Balth. En que nunca es buen soldado
quien buen Christiano no es.
Si quanto en tus labios noto
es maldicion cada aliento,
cada voz un juramento,
y cada palabra un voto.
Si quando te he menester,
y no es carcel donde llego
á hallarte, es casa de juego,
ú de perdida muger.
Si en mi vida no te ví
Rosario, ni devocion,
de tí qué satisfaccion
tener puedo? y siendo asi
que por haberte traído
de la Patria, he tolerado,
con verte mal inclinado,
el no haberte despedido,
por el prudente temor
que amenaza tu despeño,
pues quien es malo con dueño,
sin dueño será peor:
será bien, pues que conmigo
no has de ir, que te resuelvas,
y que á Saboya te buelvas;
porque en la empresa que sigo,
que es dar vista á las riberas,
en corso, de Berbería,
donde el Gran Maestre me embia
General de seis Galeras:
y donde, aunque es justo el zelo,
no hay seguridad alguna,
porque trances de fortuna
corren á cuenta del Cielo;
de tí no son miedos vanos
pensar contra sus decoros,
qué hará un Christiano entre Moros,
que aun es Moro entre Christianos?

Tur. Quando de los dos, señor,
se haga Comedia, será
el titulo que tendrá,
el Amo Predicador.
Cuerpo de Christo, por qué
eso has de temer de mí,
si toda mi vida oí,
que el que bien jura, bien cree?
Y quando lo temas, di,
qué buena piedad será,
porque no reniegue allá,
querer que reniegue aqui?
Que á ratos perdidos juego,
es verdad; mas te ha faltado
algo que haya yo jugado?
Y si á esotros cargos llego
de haber sacado la espada,
y estado preso, has oído
pendencia, que no haya sido
bien reñida? Si me agrada
esta, ó aquella muger,
es mas, visitar á alguna
(de tejas abaxo) que una
pesadumbre de placer?
Y en fin, propuesta la enmienda,
de que desde hoy seré
menos malo, y que pondré
á todos mis vicios rienda,
llevame, por Dios, contigo,
y si mejoras no ves,
podrás embiarme despues.
O advierte, si no consigo
el ir como tu criado,
que soldado sentaré
plaza, ó algun lance haré,
con que vaya por forzado;

por-

porque apartarnos los dos,
á la tierra yo, y tu al mar,
no ha de ser; y sin jurar,
no has de ir sin mi, voto á Dios.
Balth. Buen modo de enmienda es ese.
Tur. La lengua se fue no mas.
Balth. Si la palabra me das:
pero la plática cese,
que sale el Gran Maestre.

Sale Don Juan Paulo Lazaris con el Habito de San Juan, y acompañamiento de Caballeros, y soldados.

Maest. Ya
que la Esquadra prevenida,
tripulada, y guarnecida
de gente, y de chusma está,
no hay que esperar, Balthasar,
y mas quando desa sierra
encrespan vientos de tierra
blandas espumas al mar.
Los avisos que he tenido
son, que Tunez armar trata
á Alamí, el mayor Pirata,
que estos mares han tenido.
En su busca vais, y espero
que ponga á su orgullo espanto
vuestro valor; y el de tanto
Religioso Caballero,
como os acompaña: Muestre
vuestro espiritu gallardo,
que sois, Mandas, Saboyardo,
y es Saboyardo el Maestre,
que esta Caravana os fia:
Bolved, pues, por la opinion
de toda la Religion,
de vuestra patria, y la mia.
Balth. Si en favor tan singular,
señor, mis dichas entablo,
como el de Don Frey Juan Pablo
Lazaris, y Castellar,
Maestre, quando á dar vaya
muchas vidas que tuviera,
aun fueran pocas: tercera
vez es esta, que esa playa
General suyo me ve,
y aunque en las dos he tenido
la dicha de haber venido
con reputacion, no sé
que me dice el corazon,
que Astrologo suele ser,
de que en esta he de bolver
aun con mas reputacion.
Tur. Sola una cosa podrá
hacer no suceda asi.
Maest. O Turin, qué es?
Tur. Que á mi
no quiere llevarme allá.
Maest. Pues en qué le has enojado?
Tur. Solo en reñir, en jugar,
enamorar, y jurar,
que otra falta no me ha hallado.
Maest. Qué virtud! Pues lisonjero
el mar, no hay ola, que mueva,
á zarpar pieza de leva
dispare, y venid, que quiero
veros embarcar. *Balth.* Los Cielos
vida, gran señor, os den.
Maest. Y á vos os traygan con bien.
Tur. Y en qué paran mis rezelos?
hay indulto, ó hay ultraje?
Balth. En que á ver la enmienda pruebe.
Tur. Me alegro, el diablo me lleve.
Unos dent. Buen viage.
Otros. Buen viage. *Vanse.*

En un lado dentro canta la musica; y en otro las caxas, y trompetas; y salen luego el Rey, Zara, el Principe, y Muley, su hijo, Abdalá, y otros Moros de acompañamiento.

Unos. Viva el gran Mahomet. *Mus.* Viva.
Unos. Y por sabio, y valiente.
Mus. Y por sabio, y valiente.
Unos. Ciñan su augusta frente.
Mus. Ciñan su augusta frente.
Unos. Sacro el laurel, pacifica la oliva.
Mus. Sacro el laurel, pacifica la oliva.
Tod. Viva el gran Mahomet, viva.
Rey. Ya que en aquesta quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
adelantando gozos, al camino
salirle á recibir mi amor previno,
mientras Fez en triunfal carro le vea,
digno á sus hechos, vuestra salva sea,
la militar mezclando, y la festiva,
quien diga á voces: Viva Mahomet.
Tod. Viva. *La caxa, clarin, y musica.*
Princ. Ya que segun su aviso,
de la quinta diviso
la siempre verde esfera,
donde mi padre recibirme espera;
la aclamacion festiva
no sea á mi, sino á Zara.
Tod. Zara viva. *Caxa, y clarin.*
Unos. Viva la bella esposa.
Mus. Viva la bella esposa.
Unos. Que valiente, y hermosa.
Mus. Que valiente, y hermosa.
Unos. De ambos estremos se corona altiva.
Princ. Bien suena el viva Zara.
Tod. Zara viva.

Zara. No á mi sola tampoco deis la gloria,
pues de Muley tambien es la vitoria.
Unos. Viva el hermoso Infante.
Mus. Viva el hermoso Infante.
Unos. Que no menos triunfante.
Mus. Que no menos triunfante.
Unos Es bien que nuestras ansias le reciban.
Tod. Viva Muley, y Zara, y Mahomet vivan.
Rey. Dame, Mahomet, los brazos;
tu, bellisima Zara,
Abrazalos como los nombra.
llega tambien; y vos, ó prenda cara,
pues sois el nudo, que con dulces lazos,
une un amor, que estaba en dos pedazos
llegad, llegad al pecho,
que aunque parezca que es palacio estrecho
para tres voluntades,
llenan, pero no ocupan, las verdades;
y lo son las de amor tan verdadero,
que dividido en tres, se queda entero.
Princ. Hasta besar, señor, tu invicta planta.
Zara. Hasta bolver triunfante yo á tus ojos.
Mul. Tambien yo, hasta ofrecerte mis despojos.
Princ. De tanto triunfo. *Zara.* De vitoria tanta.
Mul. De tan alto trofeo.
Los tres. Logré la dicha, pero no el deseo.
Abd. Quien no creerá, que al ver tan comun gozo,
mi desdicha se aumente á su alborozo?
pues no, que mi desdicha *ap.*
aun es para callada mas, que dicha.
Princ. Abdalá es el que miras prisionero,
cuyo valiente espiritu guerrero,
cediendole el valor á la fortuna,
llega á tus pies. *Abd.* Donde, si tuve alguna
queja del hado, ya la he remitido,
que de tal vencedor ser el vencido,
trae el dolor en trage de consuelo.
Arrodillase.
Rey. Qué es lo que haceis? alzad, alzad del suelo,
y ocupad de mi lado
el superior lugar, qué nunca el hado
pasar debe el desden de la persona
al sagrado esplendor de la corona:
y ya que tanto huesped generoso
el efecto me dice venturoso
del trance de la lid, saber quisiera
de que manera fue. *Princ.* Desta manera,
que aunque ya mucho dello habrás oído
de populares voces,
que el vulgo suele adelantar veloces,
menos defecto ha sido
que noticias que quedan empezadas,
prosigan repetidas, que ignoradas.
En ese monte, que es
de Fez, y Marruecos raya,
restauraban tus soldados
las fatigas de la marcha,
quando Zara de recluta
llegó: basta decir Zara,
para que á decir no buelva
que ví á Venus, viendo á Palas.
Apenas, pues, nos dió vista,
quando á su festiva salva
sucedieron los estruendos
de las trompetas, y caxas
de Abdalá, que valeroso
en mi oposito, con gana
de reducir nuestro duelo
al trance de una batalla,
valiente se opuso: dexo,
que de la guerra galana
trabada la escaramuza,
bien como quando levanta
poca chispa mucho incendio,
poco soplo gran borrasca,
fuimos empleando tropas,
fuimos empeñando esquadras,
hasta venir á entablar
todo el resto de las armas.
A los principios, rompida
la frente de su vanguardia,
iba á cantar la vitoria,
quando de la ardiente aljaba
del arco de la fortuna
vibrada flecha una bala
dexó mi caballo muerto;
de suerte, que de la alta
colina del monte al centro
me arrojó, no sé en que alas,
pues quando del precipicio
el golpe temí, jurára
que me recibia la tierra
amorosamente blanda.
El pavor de mi caída
tanto á mi gente desmaya,
y tanto á la suya alienta,
que trocadas las balanzas,
el fiel, de infiel peso, hizo
que una suba, y qué otra cayga:
Mal reparado del susto,
mi gente vi desmandada,
y puesta en fuga, sin que
tanto horror, confusion tanta
perturbase mis oídos,
para que á ellos no llegára
la voz de Zara, diciendo.
Zara. Traydora infame canalla,
qué es retirar? ni qué es

ha-

haber pasado palabra
de que tu Principe es muerto?
si antes ahora con mas causa
debes lidiar, pues es mas
lustre, mas honor, mas fama,
que hasta aqui por el blason,
desde aqui por la venganza?

Princ. Dixo, y de pocos seguida,
quando de muchos sitiada,
se empeñó en los enemigos:
subir intenté á ampararla,
á pesar de lo intrincado
de breñas, troncos, y zarzas,
que el paso me impedian, quando
con igual brio, igual saña,
Muley en igual peligro,
de la otra parte en la falda
del monte repetia.

Mul. Asi,
vasallos, se desampara
á vuestro Principe en medio
de tanta hueste contraria?

Princ. Yo en dos partes dividido,
queriendo acudir á entrambas,
solo con que entrambas viesen
que moria en su demanda,
por en medio de las dos,
venciendo de la montaña
el ceño, intenté subir;
mas su aspereza era tanta,
que á no proveer el Cielo
dese villano, que estaba,
de miedo de tanto asombro,
escondido entre unas ramas,
que me dixese. *Alc.* Sinior,
si querer sobir, mis prantas
seguir, que me saber senda,
por donde á la cumbre salgas.

Princ. Sin él delante de mi,
fuera imposible llegára
á la eminencia; fineza,
que para haber de pagarla,
quise que venga conmigo:
hasta aqui pudo la fama
haberte dicho, oye ahora.
Apenas, pues, de la alta
cumbre mi gente me vió
blandir de la cimitarra
la cuchilla, persuadiendo
mas la accion, que las palabras,
quando el comun alborozo
de verme vivo, levanta
tal alarido en mi gente,
que bolvió desesperada
á cobrarse, á tiempo que
la de Abdalá, confiada
de ser suya la vitoria,
al pillage se desmanda.
Desordenado él, y yo
recobrado (ó qué bien llama
el Gentil á la fortuna,
deidad de los hombres varia!)
pude, partiendo los dos
estremos, que me arrastraban
iguales, hacer en medio
dellos tan grande matanza,
que acudiendo á su socorro,
dexaron desmanteladas
de ambos costados las fuerzas,
con que pudo de uno Zara,
y de otro Muley, poner
en tal estrecho las Guardias
de Abdalá, que prisionero,
como ves, llega á tus plantas.
Pero aunque ruínas, y triunfos
tan de estremo á estremo pasan,
que desde un instante á otro,
llora uno lo que otro canta;
no en sus terminos dexemos
el trance, que no hay humana
accion, en que la divina
mas absoluta no manda:
digalo el que en el conflicto
de estar tan aventuradas
las dos vidas (quien vió nunca
hecha mitades un alma?)
á nuestro grande Profeta
ofrecí, si me ayudaba
en defensa de una, y otra,
de su sepulcro á la Casa
ir en peregrinacion,
donde en sus piadosas aras
sea una lampara de oro
ardiente mudo epigrama,
que geroglifico diga,
quando á sus cenizas arda:
Mahomet, Principe de Fez,
esta memoria consagra,
por su hijo en el metal,
y por su esposa en la llama:
Y asi, pues queda Abdalá
donde te suplico hagas
con él capitulaciones
tan benignamente gratas,
que parezca mas que está
en su patria, que en tu patria:
(porque esto de usar, señor,
de superiores ventajas,
si en el opuesto es blason,
en el rendido es infamia)

dame licencia de que,
sin que en mi obligacion haya
mora, ó pereza, á cumplir
el voto al punto me parta,
tomando desde aqui á Tunez,
pues en otros puertos faltan
por ahora embarcaciones,
por tierra de mis jornadas
el itinerario, donde
Jacimé, hermano de Zara,
desde alli la embarcacion
me asegure, en confianza
de que Alamí me comboye,
bien como mayor Pirata,
que de Grecia á Berbería
ha estremecido las playas
del Adriático, á pesar
de todo el poder de Malta.
Rey. Mahomet, cumplir la promesa
justo es, pero no con tanta
priesa, que antes no repares
fatigas, que en la campaña
has tolerado, ya al sol
del Agosto, ya á la escarcha
del Diciembre. *Princ.* Fuera error,
que fatigas continuadas
no hacen novedad; y si hoy
el ócio las pone en pausa,
el descanso de hoy quizá
será pereza mañana;
y para que no lo sea,
Cide Hamet? *Cide.* Qué es lo que mandas?
Princ. Que mi partida dispongas
luego al punto. *Vase Cide Hamet.*
Alc. Si ser paga
de me servicio el me hacer
tu creado, que alia vaya
me has de pormetir, porque
tener mochisima gana
de ver á sinior Mahoma,
por si otorgar un demanda,
que me tener que pedirle.
Princ. Qué es? *Alc.* Me moger tener habla,
me jomento ser un bestia,
no saber hablar palabra;
é pus elia pregontando,
y él no, bolver podrá á casa,
dexar que moger se venga,
y que jomento me trayga.
Princ. Di á Cide Hamet, que conmigo
á Meca has de ir. *Alc.* Cosa santa:
Moger, me ir á Meca, mentras
tu de Ceca en Meca tandas. *Vase.*
Zara. Ya que de tu padre el ruego
no te mueve, el mio me valga:
Morabitos doctos tiene
la Ley, pretextos no faltan
con que á mayor recompensa
conmutes el voto. *Princ.* Ay Zara,
que no hay Morabito docto,
pues ninguno me declara
de nuestro Alcorán un dogma,
tras cuyo sentido vaga
la imaginacion: mas esto
no es de aqui. *Mul.* Otra cosa haga
por mi tu amor, que ni es ir,
ni quedar, espera hasta
solamente ver el triunfo,
con que la Corte te aguarda,
porque dicen que está llena
de arcos, musicas, y danzas.
Princ. Qué como niño la simple
sencillez de tu ignorancia
quiere que una vanidad
mas, que una devocion, valga!
solo por huir della, hiciera
la ausencia. *Sale Cide Hamet.*
Cide. Pues ya te aguarda
la gente que va contigo
puesta á caballo. *Rey.* Con tanta
priesa ha de ser la partida,
que aun una hora no descansas?
Princ. Si en tu obediencia, señor,
fue pronta mi vigilancia,
por qué en la del gran Profeta
has de querer que sea tarda?
dame tu mano, y Alá
te guarde. *Rey.* Poca esperanza
deso le queda á una vida,
breve al gusto, á la edad larga:
y porque el verte partir,
dolor á dolor no añada,
vénte tu, Muley, conmigo,
para que suplas la falta
de verle con verte: vén
tu, Abdalá, donde mi alcazar
mas albergue, que prision,
te sea. *Abd.* Con honras tantas,
bien podré decir, que hoy
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces;
y aun tres dixera, si osára
(ay bella Zara!) decirte, *ap.*
que si otros la vida, el alma
tu has traído prisionera.
Vanse el Rey, Abdalá, y Muley.
Zara. En fin, Mahomet, ni las canas
de un padre, el amor de un hijo,
ni de una esposa las ansias,
á dilatar esta ausencia,

si-

siquiera unos dias, no bastan?
Princ. Mas que estimo el verte fina
conmigo, siento que ingrata
con el Cielo estés. *Zara.* En qué?
Princ. En que siendo tu quien causa
la deuda, seas ahora
quien embaraze el pagarla.
Tan poco dón, Zara hermosa,
dulce dueño, esposa amada,
tan poco dón es tu vida,
y mas á quien la idolatra,
que no agradecido quieras
que esté á quien te la restaura?
Por tí me aparto de tí.
Zara. Si por mí de mí te apartas,
cumple con mi amor, y cumple
con tu hacimiento de gracias.
Princ. Cómo? *Zara.* Llevame contigo.
Princ. Para ir tu á tierras estrañas,
tanto como á Salomina,
que es la Corte, en cuya estancia
el sepulcro del Profeta
yace, en la felíz Arabia,
son menester prevenciones
ricas, costosas, y varias:
peregrinar tu, no es,
sin gran lustre, sin gran casa,
familia, y sequito, digna
accion de sangre tan alta.
Zara. Para todo has de tener *Llora.*
razones todas contrarias,
y favorable ninguna?
Princ. No llores, mira que agravias
al Alva, y al Cielo; al Cielo,
porque su culto embarazas;
y porque la desperdicias
sus dulces perlas, al Alva.
Zara. No te espantes de que sienta
mas, que otras, esta mudanza.
Princ. Dime, por qué?
Zara. Porque della,
si he de creer á la sábia
natural Astrología,
que sin estudios se alcanza,
no sé (ay infelíz!) no sé
que es lo que me dice el alma. *Vase.*
Princ. Yo sí, pues sé que me dice,
que á pesar de padre, y patria,
de hijo, y de esposa, á cumplir
el voto que ya hice vaya,
no tanto porque le hice,
quanto por la confianza,
de que obligando al Profeta,
saque en aquesta jornada
saber que feudo es aquel,
que á Satán todos le pagan;
y que Madre, y Hijo son
los que solo dél se salvan,
ó ya en virtud del poder,
ó ya en virtud de la gracia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro salva de piezas, y chirimias, y en habiendose dicho los primeros versos, salen por una parte el Maestre de San Juan, con acompañamiento; y por otra Don Balthasar, Turin, y soldados, y con ellos el Principe, Cide Hamet, Alcuzcuz, y otros Moros, cautivos.

Dent. unos. A tierra, á tierra.
Balth. El Esquife
á escala de popa llega,
y en orden la gente vaya
desembarcandose. *Tod.* A tierra.
Dent. uno. Ya las Galeras entrando
vienen al puerto, y con ellas
un Navio de remolque.
Maest. Siga á su salva la nuestra,
y á recibirlos al muelle
salgamos. *Unos.* Al muelle.
Otros. A tierra.
Unos. Don Balthasar Mandas viva.
Otros. Don Balthasar viva, y venza.
Unos. Al muelle, al muelle, soldados.
Otros. Marinos, á tierra, á tierra.
Hacen la salva, y salen todos.
Balth. Dame, gran señor, la mano.
Maest. Con bien, Don Balthasar, vengas.
Balth. Quien viene de obedecer
ordenes tuyas, es fuerza;
que el lucimiento, señor,
en inferiores estrellas,
no es mas que mendigo rasgo,
que se debe á la influencia
del sol que las ilumina.
Hablan D. Balthasar, y el Maestre á parte.
Princ. Quien creerá con quanta priesa
la farsa de mi fortuna
va de próspera en adversa?
De vencedor el papel
ayer en mi patria era
el que me tocaba, y hoy
el de vencido en la agena:
pero si no hay mas fortuna
que Alá, que es quien lo gobierna,
como primer causa, y él
asi lo quiere, paciencia.
Alc. Quien creerme ayer sin moger,
y jomento; y hoy sin elia,

y sin él, y sin las otras
tres, ó quatro? *Cide.* Calla, bestia.
Alc. Caliar, Mahoma, que tener
porque caliar, pus su Meca
nos trocar en Malto. *Maest.* En fin,
cómo fue? *Balth.* Desta manera.
Princ. Hasta en esto parecida
es á mi dicha mi pena;
pues como yo el vencimiento
de Abdalá conté allá, cuenta
aqui el mio él: O Alá,
qué bien corresponde esta
mortificacion en digno
baldon de aquella soberbia!
Balth. Tercera vez, señor, de las Galeras
de Malta General, en felíz dia
della salí, costeando las riberas
al Adriático mar de Berbería:
de agua, y viento la paz de ambas esferas
tan tranquílo el pasage me ofrecia,
que á quarteles bogando iba, en estremo
la vela hinchada, y descansado el remo.
Mas como no hay segura confianza
en viento, y agua, que de la fortuna
son girasoles, y ella en su mudanza
condicional imagen de la Luna,
en tormenta trocada la bonanza,
fue fuerza, de un traves en otro, y de una
punta en otra, con náutica cautela,
proejar el remo, y amaynar la vela.
Guiñando, pues, á costa del cuidado,
y del sudor descantillando á costa,
el rumbo, con la proa á otro costado,
para no dar en la Africana costa,
hubimos de arribar, golfo lanzado,
del ancho mar á la garganta angosta,
donde con el Adriático termina
Mediterraneo el Faro de Mesina.
Aqui del mismo temporal traída
á nuestras manos Arabe Fragata,
dió á voluntaria esclavitud la vida,
viendo que con rendirla la rescata:
della, pues, la noticia repetida
de que Alamí salir á otro dia trata,
aun no en quietud la alborótada espuma,
bolví á romper su verdinegra bruma.
Apenas los zelages de su puerto
desde el tope el grumete distinguia,
quando, para no ser dél descubierto,
desarbolar mandé la Esquadra mia:
que al fin, en emboscadas del desierto
campo del mar, no tiene la osadía
mas arboles, mas riscos, ni mas breñas,
que en las distancias desmentir las señas.
No mal me sucedió, pues sin recelo
á media tarde ví, que el muelle daba
alto Baxel al mar, y hollando el hielo,
á Levante la proa enderezaba:
yo, hasta esperar que el negro obscuro velo
mas me acercase, el rumbo que llevaba
seguí, desarbolado todavia,
que la boga el velamen me suplia.
Cerró la noche, y desplegando el viento
sus abatidas alas, á la breve
escasa luz de su fanal atento,
norte la hice, que tras sí me lleve:
con que al primer albor vió en seguimiento
suyo quanto combate contra él mueve
quien en su caza, á no distancia larga,
de ambos andenes recibió la carga.
Bien presumió que el viento que corria,
sobre el destrozo que dexaba hecho,
le cefase al cañon de mi cruxia;
mas quiso Dios calmarle á poco trecho:
con que debaxo de su artillería,
no velejando ya, vió, á su despecho,
troncar el arbol, rebujar el lino,
crugir la brea, y rechinar el pino.
Muerto Alamí de un astillazo, ese
anciano dixo, sobre el borde puesto,
como en voz de motin: El furor cese,
que á rendirse el Baxel está dispuesto:
con que subiendo á él, supe que fuese,
sin su orden, esta vida su pretexto,
por ser de Fez, quien ya es tu prisionero,
Muley Mahomet, su Principe heredero.
Maest. Otra, y mil veces los brazos,
en albricias de tal nueva,
me dá, y pues tambien es justo
que al Principe los ofrezca,
dime, qué Moro de aquestos
será, para que me entienda,
interprete entre los dos?
Balth. Entre otras muy buenas prendas,
que en él he reconocido,
una es saber varias lenguas,
fuera de que la Toscana,
por lo mucho que comercian
con Judios de Liorna,
hay pocos que no la entiendan.
Maest. No me atrevo, gran Mahomet,
á decir que con bien vengas,
por no hacer ese desayre
al dolor que traer es fuerza;
pero atrevome á decir,
que las fortunas adversas
son crisoles del valor,
arguída competencia,
qué animo mas generoso
fue entre la paz, y la guerra,

el

el que alcanzó gran vitoria,
ó el que toleró gran pena.
Y pues de entrambas fortunas
os tocan las experiencias,
poned de aquella el favor
á cargo del desdén desta.
Princ. Quando esa razon, señor,
no fuera consuelo, fuera
consuelo ser del Bautista
la Religion que me venza,
no solo porque mi Ley
le estima como á Profeta
de Alá, sino por ser tales
de sus armas las empresas,
que dan honor al vencido;
y para gloriosa prueba
de mi valor, basta haber
lidiado en su competencia.
Maest. La pesadumbre, y el mar
fatigado os traerán, y esta
no es estancia para que
sin descansar os detenga;
venid á palacio, donde
albergue, y no prision sea
vuestro hospedage. *Princ.* Ya que hallo
tan cortesana clemencia
en vos, como, en fin, gran Maestre
de Religion tan excelsa,
y ilustre, en mi el recibirla
os logre el blason de hacerla;
y asi, pues vuestros favores
mi corto merito alientan,
para pedir dos mercedes,
os suplíco una licencia.
Maest. Antes de saber que son,
ambas os las concediera
mi voluntad; mas quien sabe
de sí que es el ofrecerlas,
y cumplirlas todo uno,
no os disonará que quiera
saber qué son. *Princ.* Que á un criado
le permitais (la primera
es) dandole embarcacion,
señor, que á mi patria buelva
á decir en el estado
que quedo, para que vengan
á tratar de mi rescate.
La segunda es, que pues llega
mi fortuna (en esto solo
felíz) á que esclavo sea
del señor Don Balthasar,
me dexeis á su obediencia:
yo no he de ser mas aquí,
que otro cautivo qualquiera;
porque á exemplar de mis ansias,
alivio las suyas tengan.
Y pues que nunca el cautivo
está mejor que en presencia
de su dueño, permitid
que en su familia lo sea,
donde como tal me mande,
y como á tal le obedezca.
Maest. Qué criado es el que ha de ir?
Princ. Este anciano. *Maest.* Oye.
Sold. 1. Qué ordenas?
Maest. Que al punto, bien guarnecido,
un bergantin se prevenga,
que con mi salvoconduto,
y con su blanca bandera,
le lleve. *Sold.* 1. Venid conmigo.
Princ. Cide Hamet, á Zara bella,
á mi padre, y á mi hijo
consuelelos tu prudencia:
diles, como quedo yo
cautivo; y que: (la terneza,
con las memorias de Zara,
un nudo ha puesto á la lengua)
tu se lo dirás mejor:
Parte, pues. *Cide.* Sí haré, aunque sienta
el haber de ser, señor,
portador de malas nuevas. *Vanse.*
Maest. Ya el un ruego de los dos
habeis visto; y aunque fuera
dando uno, y negando otro,
bien partida diferencia,
no lo he de hacer; y no tanto
por las razones propuestas,
pues Don Balthasar sabrá
acudir á la decencia
con que os debe tratar, quanto
por el honor que interesa
en la propriedad de tal
prisionero; y pues no queda
nada á mi intencion que hacer
por ahora, dadme licencia
vos á mi de que á su casa
os acompañe. *Princ.* No hiciera
bien tampoco yo en coartar
liberalidades vuestras:
vos por vos me honrais. *Balth.* Y á mi
ambos con una accion mesma,
tanto uno en pedir mis dichas,
quanto otro en concederlas.
Tur. Cuerpo de Christo con tanta
cortesana impertinencia!
y pues no puedo tener
otra ocasion como esta
para hablar, aprovechando
el camino, mientras llegas
á casa, sepa, señor,

quan-

quando será el dia que tengan
algun premio mis servicios?
Maest. Turin, bien venido seas.
Tur. Cómo ha de ser bien venido,
aunque de haber sido venga
de los primeros que entraron
al Baxel, y en la contienda
de rendirse, ó no rendirse,
tambien lo fue en las defensas
de la camara de popa,
si nunca para sus medras
llega ocasion? *Balth.* Quita, loco.
Maest. Ni le riñas, ni le ofendas,
que tiene razon: De aquesos
esclavos, que de la presa
(despues que á la Religion
se dé lo que pertenezca)
se han de partir entre todos
los que se han hallado en ella,
un esclavo, Balthasar,
dá á Turin, que quando venga
el rescate, y comprehendido
sea en él, poco habrá que pierda
en su precio, como antes
él no le juegue, ó le venda.
Tur. Qué es jugar, ó vender Moro
dadiva tuya? con ella
me han de enterrar; bien que entonces
habrémos de apartar sendas,
él ácia el Infierno, y yo,
quiera el demonio, ó no quiera,
ácia el Cielo, voto á Dios.
Balt. Qué oir estas locuras quieras!
Maest. En algo le he de pagar
buen gusto, y valor. *Tur.* Si intentas
que llegue á logro la paga,
de contado el Moro venga,
que librarmele en mi Amo,
es lo mismo que en Ginebra,
porque es el cuento de cuentos
la cuenta de nuestras cuentas.
Maest. Desde aqui ese esclavo es tuyo.
Señala á Alcuzcuz.
Tur. Gozes la supervivencia
de un lanzon en el zaguan
de una casa solariega.
Moro mio (no es requiebro,
sino dominio) paciencia,
y servirme como un Moro
desde aqui. *Alc.* Ser norabuena
vos mi poltron. *Balth.* Ya, señor,
que la corta humilde esfera
de mi casa, por el huesped,
no por mí, este honor merezca;
entrad, pues á vos os toca
darle, como dueño della,
la posesion della. *Maest.* Dónde
vais? *Princ.* A dexaros la puerta,
porque entreis primero vos.
Maest. Eso no, que esta advertencia
en qualquier estado, es bien
que á la Real Sangre se tenga:
Vuestra Alteza ha de pasar.
Princ. En pasando Vuestra Alteza.
Maest. Ambos cabemos, venid.
Prin. Solo este honor recompensa
pudo ser de mis desdichas:
qué venerable presencia!
Maest. Qué lastima es que sea Moro
Principe de tales prendas! *Vanse.*
Quedan solos Turin, y Alcuzcuz.
Tur. Moro mio? *Alc.* Mio poltron?
Tur. Tras mi la Ciudad entera
has de pasear, vive Dios,
para ver como me asienta
el verme servir un dia
de quantos serví.
Pasease muy grave, y el Moro tras él.
Alc. Ser fuerza
seguir pasos, y al bolver,
con zalá hacer reverencia.
Tur. Cómo es el nombre?
Alc. Alcuzcuz.
Tur. Me alegro, por si me aprieta
tal vez el hambre, comerme
de mi cautivo una pierna:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior.
Tur. De dónde
eres? *Alc.* De un homilde aldea,
que estar en Pez, y Berruecos.
Tur. Y qué es lo que hacias en ella?
Alc. Perder jomento, é moger
fue mi ultimo diligencia,
de que el perder las demás
se seguir. *Tur.* Pues quantas eran?
Alc. Tres, ó quatro. *Tur.* Lo mejor,
es no haber hecho la cuenta.
O si no fuera pecado
el usarse en esta tierra,
adonde ni aun una sola
se permite á su nobleza:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?
Tur. Y á dónde
iba el tal Principe? *Alc.* A Meca,
á ver á sonior Mahoma.
Tur. O qué buena diligencia!
Alc. Por un bote que le hacer,
de le haber en un refriega,
en que se empeñó, guardado
su esposa. *Tur.* Ya no es tan buena,
que

que porque nó la guardase,
hubiera acá quien hiciera
voto aun al mismo Mahoma.
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?

Tur. Y qué era
de lo que le servias? *Alc.* De
sabandija palaciega.

Tur. Qué oficio es? *Alc.* Comer, y holgar.

Tur. Linda ocupacion es esa.

Alc. Sí, sonior, y acá saber
á tí servir en la mesma.

Tur. Damela tu á mi, y troquemos:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?

Tur. Por esta
calle vén, que es por adonde
toma el Gran Maestre la buelta
pará ir á palacio, y quiero
que viento en popa me vea
con esclavo de remolque.

Alc. Guiar tu, é me seguir. *Tur.* No sea
tan atrás, que podrá ser
que se trastuequen las señas
de ir conmigo: junto á mi,
Alcuzcuz. *Alc.* No estar decencia
cabo tí, sonior. *Tur.* Yo quiero
honrarte: llega mas cerca.

Alc. Ben estar aqui. *Tur.* Qué humilde!
lastima es, que no le muela
á palos, porque á un bergante
como yo no haga zalemas.

Alc. Qué lastimo no ser Moro,
poltron de tanta llaneza! *Vanse.*

Salen el Rey, y Abdalá.

Rey. Habiendome dexado
Mahomet en su partida,
no solo el agasajo de tu vida,
mas el de tu rescate encomendado,
justo es que mi cuidado
al uno, y otro acuda;
y asi, supuesta entre los dos la duda
de si debe pagar, ó no, el tributo,
que como á Reyno que es mas absoluto,
á Fez Marruecos debe,
es bien, ya que esta plática se mueve
entre los dos, que entre los dos veamos
como ha de ser, y que lo resolvamos.

Abd. Antiguo abuelo mio, que reynaba
quando Marruecos solevado estaba,
pidió socorro á Fez, yo lo concedo;
y concedo tambien, que el gran denuedo
del Rey que entonces era,
le dió auxiliares armas; de manera,
que al favor del socorro agradecido,
el feudo le juró; y habiendo sido
de terceros el daño, aunque ha pasado
de un estado á otro estado
la ley inmemorial, aun la ley vive
de que el mal poseedor nunca prescribe.
Y pues este pretexto
es el que en esta esclavitud me ha puesto,
en ella he de morir antes, que venga
en que mi patria ese homenage tenga;
y asi, en rescate puedes resolverte
á darme libertad, ó á darme muerte.

Rey. Muerte, muy torpe, é indigna accion
sería,
que el valor nunca mata á sangre fria;
ni libertad, en tanto
que no buelva Mahomet.

Sale Zara.

Zara. Mucho me espanto,
que lo que es bien que tu poder resuelva,
lo guardes para quando Mahomet buelva.
Por complacer con mi melancolia,
este jardin á solas discurria;
y viendo quan privadamente hablando
aqui estabais los dos, adivinando,
no en vano, qual la plática sería,
haciendo de esas murtas celosia,
me recaté; y habiendo oculta oído
á la altiva jactancia de un rendido,
que aunque cautivo muera,
nunca ser tributario tuyo quiera,
me ofendo que des plática al rescate,
y que entender no trate,
que nunca espere verse, ó muerto, ó vivo,
menos que tributario, ó que cautivo.

Abd. Mas, Zara hermosa, en tan preciso
empeño,
que mi desdicha, temeré tu ceño;
que esclavitud, ó vida, ó muerte, nada
importa mas, que verte á ti enojada;
y es verdad, porque timido en estremo, *ap.*
su enojo mas, que mi desdicha, temo.
Y asi, pues todo esto
pára en estar dispuesto
á morir prisionero;
y mas tuyo, primero
que vivir tributario, no te ofenda
querer mas padecer, que el que se entienda
que concedí, por verme en tierra estraña,
lo que no concediera en la campaña.

Zara. Qué estraña tierra es, donde asistido,
festejado, y servido
te ves? qué mas dixeras,
si sujeto te vieras
á las penalidades de cautivo?
Y pues hablar tan vanamente altivo,
nace de tratamiento
tal, que no sabe dél el sentimiento,

para que el vasallage en que estás veas,
desde hoy haré, que tan esclavo seas,
(el decoro perdone)
que, ó bien tu sufrimiento te corone,
ó bien el rencor mio
la altivez mortifique de tu brio,
hasta ver si desdeñas, ó codicias
la libertad.

Sale el niño Muley.

Mul. Dame, señora, albricias.
Zara. De qué, Muley, que tan contento vienes?
Mul. De que noticias de mi padre tienes.
A ese balcon, que cae al mar, estaba,
quando ví que tomaba
tierra Hamet; y es sin duda que de parte
suya vendrá.
Zara. Qué albricias puedo darte,
si de tales noticias,
aun vida, y alma son cortas albricias?
cómo, pues, no entra luego?

Sale Cide Hamet.

Cide. Ninguno estrañe ver quan presto llego,
que soy vivo argumento, en que se prueba
quanto corre veloz la mala nueva.
Dame, señor, tu mano, y de tus plantas,
señora, si merezco dichas tantas,
permite que rendido
la tierra bese. *Los 2.* Seas bien venido.
Cide. O á los Cielos pluguiera,
fuera posible bien venido fuera.
Zara. Qué venida es aquesta?
los ojos, sin la voz, dan la respuesta:
sin duda á grande daño me apercibo:
vive mi esposo? *Cide.* Sí, señora, vivo,
ufano, y bueno queda.
Zara. Pues como él viva, qué hay que turbar pueda
semblante, y voz?
Rey. Pues bien, qué ha sucedido?
Mul. Qué ha pasado? *Zara.* Qué ha habido?
habla, prosigue: mira que un cuidado
menos mata sabido, que dudado,
y á quanto él no es faltar, me sobra el brio.
Cide. Tu esposo. *Zara.* Di.
Cide. Infelíz Principe mio.
Zara. Qué esperas?
Cide. El aliento que me falta,
queda. *Zara.* Acabemos ya.
Cide. Cautivo en Malta,
apresado el Baxel adonde iba
de aquesa Religion, que siempre altiva,
infesta nuestros mares;
y añadiendo pesares á pesares,
llega á lograr el triunfo en que hoy se mira.
Rey. Ay infeliz de mí! *Cae desmayado.*
Mul. Qué ansia! *Llora.*
Zara. Qué ira! *Enfurecese.*
Abd. Notando estoy atento
á que puede llegar un sentimiento,
viendo con nuevas tales
tres afectos contrariamante iguales:
su padre de dolor perdió el sentido,
su hijo se ha enternecido,
y su esposa irritado:
quien juzgará á quien mas le haya pesado?
Zara. Quien no lo juzgará, si es evidente
que el desmayo no siente,
y el llanto desahoga?
luego á quien mas aflige, mas ahoga
de aquesa voz el pronunciado rayo,
soy yo, pues que ni lloro, ni desmayo:
retiradme de aqui (dolor esquivo!)
ese triste infeliz cadaver vivo.
Vé tu, Muley, á que se le prevenga
la curacion que á su afliccion convenga,
mientras quedo á pesar del sufrimiento
yo haciendo rostro á todo el sentimiento.

Llevan los criados al Rey, y Muley va con ellos.

Dime, Hamet, ya la pena sucedida,
habrá algun medio?
Cide. A eso es mi venida,
pues es á que se trate
el precio disponer de su rescate.
Zara. O qué medio tan necio!
que es mi esposo, y tener no puede precio
quien es esposo mio:
mas ya que hemos de estar al desvario
de que haya de cangearse el prisionero,
buelve á no regatear quanto es dinero;
y si mas que Fez vale te pidieren,
y á mi para su esclava me quisieren,
mi esclavitud á su contrato obliga.
Abd. Oyeme á mi primero que lo diga:
Todo quanto no dí, ni dar espero
nunca en mi libertad, emplear hoy quiero
en la suya, que una
cosa es que me rinda la fortuna,
y otra, agraviarse mi valor altivo
de ser cautivo ya de otro cautivo:
Vénte conmigo, Hamet, donde con pliego
de credito en Liorna partas luego,
y da quanto por él se te señale,
que por mucho que des, mucho mas vale
quien á mi me venció: vea el mundo, y vea
Zara, sin que esto su amenaza sea,
gozar Mahomet de mi vitoria el fruto,
como dadiva, y no como tributo.
Quien en el mundo, Cielos, *ap.*

ca-

callό su amor, y sobornό sus zelos?

Vanse todos, y queda Zara.

Zara. Aguarda, escucha, espera:
quien aceptar sin aceptar pudiera
tan heroyca hidalguia!
Cielos, qué debe hacer la altivez mia?
pero si hacer no puede
lo que debe, que es que Malta quede
á mi horror, á mi saña, á mi despecho,
ceniza del incendio de mi pecho,
pabesa del volcan de mi quebranto,
y ruína del vesubio de mi llanto,
fuerza es que á otros partidos
mis sentimientos rindan mis sentidos;
bien que es recio dolor, que es rigor recio,
poner la vida de mi esposo en precio.

Vase, y salen el Principe, y Don Balthasar.

Balth. Perdonad, que á todas horas
no esté haciendoos compañia,
porque es en mi obligacion
forzosa que al Maestre asista.

Princ. Ya sé, aunque contra mi sea
el carecer desa dicha,
que la voluntaria accion
ceder debe á la precisa:
id en buen hora, que yo
acá con las penas mias,
sino bien acompañado,
mal solo, pondré este dia
á cuenta de otros. *Balth.* Qué es solo?
pues no hay en casa familia,
á quien he mandado yo
que á todas horas os sirvan?

Princ. Mucha merced me hacen, pero
criados, ya es cosa sabida
que estorban la soledad,
y no hacen compañia:
con ninguno, sino es
con vos, pueden mis desdichas
estar bien halladas. *Balth.* Esa
es accion vuestra, esta mia:
Turin? *Sale Alcuzcuz.*

Alc. Sonior. *Balth.* No eres tu
á quien llámo. *Alc.* En cortesia
deber la falta del dueño
el bon cativo soplirla;
qué querer? *Balth.* A dónde está
Turin? *Alc.* No mandar que diga
donde estar, que me encargar
no decir, que en el vecina
casa con otros soldados
estar vendo unas cartilias
pintadas, donde tener
no sé quantas fegorillas;
oros, para sus regalos;
espadas, para sus riñas;
palos, con que se sacuden;
y copas, con que se brindan;
porque si mé lo decir,
dar palos en ei barrigas,
y asi me importar caliarlo.

Balth. En fin, es cosa perdída
esperar enmienda dél;
mas sufra ahora la mohina,
porque este Moro no pague
su culpa: lo que queria
á Turin, es no dexar
solo al Principe, y pues mira
mi atencion más bien hallada,
que con él, con tu venida
su soledad, queda tu,
donde á su servicio asistas.
Perdonadme, á decir buelvo,
que yo procuraré aprisa
venir á estarme con vos;
que como verdad os diga,
no tengo rato mejor,
que el que de vuestras noticias,
y ciencias gozo: ó si el Cielo.

Princ. Solo en eso no prosiga
os suplíco vuestra voz,
pues quantas galanterias
conmigo usais, desvanece
la persuasion tan continua
de esto de la ley. *Balth.* Con Dios
quedad. *Vase.*

Princ. Guarde él vuestra vida:
Qué hay, Alcuzcuz?

Alc. Muchos penos,
ben que todas las fatigas
consolar haber caído
contigo en un casa misma.

Princ. Están muy desconsoladas
mis gentes con quien se aplican
por esclavos? *Alc.* Mochisimo.

Princ. Pues diles de parte mia,
que en bolviendo Cide Hamet,
que juzgo que será aprisa,
he de tratar su rescate
antes que el mio: Divinas
esferas, qué bien aquel
gran Cortesano decia,
contra el sentir de quien dixo,
ser valientes las desdichas,
en fe de atreverse á todos!
pues al ver quan de quadrilla
lidian tan acompañadas,
que nunca una sola lidia,
las motejó de cobardes.
Yo en mis fortunas lo diga,

 pues

pues contra una vida sola
no hay multitud que no embista:
Si de mis triunfos me acuerdo,
hallo acciones tan distintas,
como que allá altivo cante,
y que aqui cautivo gima:
Si voy á la Religion,
hallo que piedad tan digna,
como ver á mi Profeta,
se ha convertido en mi ruína:
Si me acuerdo de mi patria,
me afligen sus agonías;
si de mi padre, sus canas;
si de mi hijo, sus caricias.
Solo de quien no me acuerdo
(ay hermosa Zara mia)
es de tí, que el que se acuerda,
ya supone que se olvida,
y en mi es imposible, que eres
de mis ansias un enigma,
que sincopandolas todas,
tan todas juntas las cifras,
que dando cuerpo á la idéa,
y sombra á la fantasia,
no hay parte en que no te encuentre
cuerpo, y sombra de tí misma.
O qué bien (ay dulce esposa)
me dixiste á la partida!
que del corazon aquella
natural astrología,
que no se estudia, te daba
de mi tragedia premisas.
Quien, viendo que no hay pequeña
circunstancia, que no aflija,
arrancára la memoria
del lugar adonde habita,
y de nada se acordára?
mas ay, qué poder tendrian
las desdichas, si faltase
la memoria de las dichas?
qué hiciera yo, para que
tan rebelde, tan prolíxa
esta villana potencia,
no á todas horas me siga?
mas qué puedo hacer? si aqui
tuviera mi librería,
solo el estudio pudiera,
ú apartarla, ú divertirla.
Mas ya que el leer me parece
que solamente podria
acompañarme, he de ver,
aunque materias distintas
de aquellas que tantas veces
desvelaron mis vigilias,
si otra qualquiera materia,
ya que no remedia, alivia.
Alcuzcuz, en esa quadra,
dónde tal vez se retira
este ilustre caballero,
segun su virtud indica,
á hablar con Alá, unos libros
he visto, y pues no me priva
ningun idioma, que entienda
su frase, vé por tu vida,
traeme uno dellos. *Alc.* Di, qual?
Princ. Si aqui no hay eleccion mia,
qual he de decir? qualquiera.
Alc. Pues me dexar que le elija,
qual destos le lievar?

A la esquina del tablado ha de haber un bufete con libros, y por detrás sale el Buen Genio, y señala uno.

Buen Gen. Este.
Alc. No saber qué causa inclina
mas á este, que á estotros: toma.
Princ. Llega aqui bufete, y silla,
que está á mejor luz.

Llegale á la punta del tablado bufete, y silla, y él se sienta á leer.

Buen Gen. Si está,
y mas si su llama activa,
alumbrandote en tus dudas,
es la que te solicíta
tu Buen Genio, que no en vano
te ha reducido á que vivas
entre Christianos, adonde
tengas de su Fe noticias.
Alc. Mientras él leer, pus no falta
le hacer, ir á ver querria,
si ganar mi amo, ó perder,
por le esperar al venida,
si perder, con gran tresteza;
si ganar, con alegria. *Vase.*
Princ. De qué este libro será?
leer quiero su inscripcion: Vida
de San Ignacio Loyola,
dice, de la Compañia
de Jesus Fundador: luego,
por el Padre, dice, escrita
Pedro de Ribadeneyra,
de Sagrada Teología
Lector. Gran varon debió
de ser á quien se dedica
todo este volumen; pero
supuesto que esto no mira
mas que á divertirme, quien
á leerle todo me obliga?
por qualquier parte le abro.

Llega el Buen Genio por detrás de la silla, y abre el libro.

Buen

Buen Gen. Sea por esta, y ya que en guia
de la verdad tu Buen Genio
te ha puesto, procura oirla,
que él procurará que sea,
si tus virtudes aplica,
con tal aprehension, que puedas
persuadirte á que esas líneas
llegan á tu oido mas
pronunciadas, que leídas.

Princ. La parte por donde abrí,
dice en el renglon de arriba,
capitulo quinto, y luego
su parrafo: Yendo un dia
de Manresa á Monserrate,
despues que las galas ricas
de caballero, y soldado
trocó á una pobre esclavina,
con un Moro se encontró
de los que entonces habia
tolerados en España,
y como un camino iban,
trabaron conversacion.
Mas, que acaso, maravilla
parece, que lo primero
que esta leyenda me dicta,
de Moro, y Christiano sea
la plática: lo que indican,
ó maravilla, ó acaso,
veré. Y hablando en distintas
cosas, vinieron los dos
á trabar una porfia,
en que á decir vino el Moro.

Sale San Ignacio en trage de peregrino, y un Moro en el de morisco, como andaban en España, y paseandose los dos por detrás de la silla, como que van camino, representan sus versos, y al mismo tiempo los lee el Principe; con esta diferencia, que ellos los dicen en voz alta, y él en voz baxa, como que los lee para sí.

Princ. y Moro. Por mas que tu voz me diga,
que pudo Virgen doncella,
sin detrimento, y mancilla
concebir de su pureza,
y que despues de parida
permaneció Virgen, yo
no he de creerlo, pues se implican
Virgen, y Madre. *Princ.* A que Ignacio
respondió. *El, y Ign.* No hace, si miras
que el rayo del sol penetra
la vidriera cristalina,
y que pasando sus rayos,
luce, resplandece, y brilla,
quedandose la vidriera
clara, pura, intacta, y limpia.

Princ. Con tanta vehemencia esta
rara, nueva, peregrina
question mi aprehension tras sí
se lleva, que juraria
que articuladas razones
mas, que razones escritas,
son las suyas: Veamos como
el Christiano solicíta
ajustar la paridad
de vidrio, y sol.

El, y Moro. No prosigas.

Princ. Dixo el Moro.

El, y Moro. Que ese exemplo
nada explica.

El, y Ign. Mucho explica.

Princ. Ignacio le respondió.

El, y Ign. Que si ese sol ilumina
por un vidrio, sin que el vidrio
se empañe, turbe, ó resista;
por qué no iluminará
Christo, que es Sol de Justicia,
las entrañas de una Madre,
sin daño, ó lesion, el dia
que Hijo de Dios, de su seno
desciende á que á la divina
naturaleza la humana
en sí la abraze, y la admita?

Princ. Divina naturaleza,
y humana propone unidas
en un supuesto? O si el Moro
dixera lo que diria
yo, si le oyera: A que el Moro
replicó. *El, y Moro.* Pues qué precisa
causa á Dios pudo mover,
para que se abrevie, y ciña
su noble naturaleza
en la tosca villanía
de la humana? *Princ.* Mi razon
de dudar fuera la misma.
A que Ignacio respondió.

El, y Ign. Qué mas causa solicítas,
que estar el genero humano
sujeto á la tiranía
de Satán, á quien no hay
criatura que no le rinda
tributo, y ser el librarle
la causa de su venida?

Princ. Cómo es esto de tributo
á Satán? ya aquesto mira
á aquella duda primera
en el Alcorán prevista.
Por si á la segunda pasa,
leo. A que el Moro replica.

El, y Moro. Pues Satán quando entabló
su tirana monarquía

sobre el hombre? *Princ.* Y él le dixo.
El, y Ign. Quando criandole en justicia
original Dios, perdió,
por las traydoras insidias
de un aspid, la gracia; y como
estaba comprometida
en él la naturaleza,
quedó toda su familia
tributaria á su tirano
Imperio: Bien nos lo explican
las humanas propensiones
que padece, pues no habia,
siendo obra de su mano,
labrada á su imagen misma,
Dios de criarle imperfecto,
si no hubiese su malicia
viciado su sér: de que
resultó, que hasta hoy le opriman
sobre el horror de la muerte,
sed, cansancio, hambre, y fatiga,
el humo de la soberbia,
el fuego de la avaricia,
la rebelion de la carne,
la colera de la ira,
la embriaguez del apetito,
la carcoma de la envidia,
y el plomo de la pereza.
Y siendo (como homicida
de todo el genero humano)
en cierto modo infinita
su culpa, fue necesario
el que para redimirla
merito infinito hubiese:
y asi, la sabiduría
de Dios dispuso, que el Hijo,
hecho hombre, al hombre redima,
satisfaciendo por todo
el rigor de la justicia;
con que habiendo de venir,
el Padre eligió una Hija,
que para Madre del Hijo,
y para Esposa divina
del Espiritu, en primero
instante, en primera línea
de su animacion primera,
fuese en gracia concebida,
y á los contactos de Madre
preservada, y preferida;
siendo Maria, y su Hijo
los que del feudo se libran;
su Hijo en virtud del poder,
y de la gracia Maria.
Princ. Su Hijo en virtud del poder,
y de la gracia Maria?
Cielos, mi duda no es esta?
Veamos mas. A que con risa
dixo el Moro.
El, y Moro. Ves todo eso?
pues ni me mueve, ni anima
á creer, que Virgen Madre,
antes del parto conciba
Virgen, Virgen en el parto
permanezca, y Virgen viva
despues del parto; y pues tanto,
Ignacio, tu Compañia,
exercitandose Maestra
de la Christiana Doctrina,
en no sé que ocultos lejos
me asombra, y me atemoriza,
huiré de tí. *Vase.*
Princ. Con que echando
el Moro por otra via,
quedó el diciendo.
El, y Ign. Oye, aguarda,
que no es bien de mi se diga
que oí de Maria baldones,
y no los vengué: que siga
sus pasos, y á puñaladas
le mate, será accion digna;
pero dónde voy? que ya
no es tiempo de bizarrias,
y la Milicia de Dios,
no es la pasada Milicia.
El bolverá por su causa,
sin que sea yo homicida,
haciendo que de su secta
Reyes crean algun dia,
que de aquel comun tributo
Maria, y su Hijo se libran;
su Hijo por naturaleza,
y por la gracia Maria. *Vase.*
Princ. Que tienen alma los libros,
ya lo oí; mas no tan viva,
que en el corazon sus letras
mas, que en el papel, se impriman,
sonandome en los oídos
calladas á un tiempo, y dichas:
Cielos, si del Alcorán
buelvo al no entendido enigma,
aquella proposicion,
y esta no son una misma?
y una misma mi razon
de dudar? Buelvo á inquirirla.
Sale el Mal Genio, y por detrás le muda las hojas del libro, siempre al contrario de lo que él las abre.
Mal Gen. No harás, sin que yo te borre
las hojas en que está escrita.
Princ. Pero el ayre me ha trocado
el capitulo en que iba

le-

leyendo: hácia aqui no estaba?
Mal Gen. Antes que le halle, y prosiga
en ajustar ambos textos,
vén, Cide Hamet, tan aprisa,
que con mis alas parezca
que vuelas mas, que caminas.
Veamos, si con el rescate,
que le traes, le prevaricas
el discurso, y no viviendo
entre Christianos, le privas
de que vaya de su Ley
tomando nuevas noticias.
Princ. Por mas que le busco dónde
le dexé, no le hallo. *Sale D. Balthasar.*
Balth. Albricias,
Mahomet, á pedirte buelvo,
bien que muy á costa mia.
Princ. De qué puede albricias dar
un cautivo, tan sin dicha,
que no la espera? *Balth.* De que
ya desa playa á la orilla
tierra toma el bergantin,
que fue á tu patria. *Mal Gen.* Si inspira
el aquilon de mi aliento
en el buque de su quilla,
qué mucho que veloz buelva?
O sea para que impidan
las humanas conveniencias
discurrir en las divinas! *Vase.*
Princ. Perdonadme, si grosera
incurriere mi alegria
acaso en el alborozo
de pensar que su venida
sea á sacarme de vuestro
dominio, que en dónde instan
una esposa, un padre, un hijo,
y todo un Reyno, no es tibia
la disculpa; mayormente
quando en la esclavitud mia,
aunque el cuerpo libre, el alma
siempre ha de quedar cautiva.
Con esta salva, licencia
me dad de que á la marina
llegar pueda. *Balth.* Será en vano,
que para que no tardias
llegasen á vos las nuevas,
y supiesen donde habian
de hallaros, envié á un soldado,
que le sirviese de guia
al portador, y con él
llega ya. *Sale Cide Hamet.*
Cide. Felice el dia,
que con salud buelvo á verte.
Princ. O Hamet, qué hay?
Cide. Porque prolixa
no sea mi relacion,
procuraré reducirla.
Zara, y Muley quedan buenos,
solamente en quien peligra
la salud es en tu padre:
años son, no hay que te aflija,
que el achaque de los años
se sabe sin que se diga.
(Callaréle que la nueva *ap.*
que llevé fue su homicida,
porque el saber que ya es Rey
no crezca al precio la estima.)
Unos, y otros no hay riqueza
en Fez, que por tí no rindan:
joyas, y dineros traygo,
en que tambien participa
tu cuñado el Rey de Tunez;
mas quien con mas bizarría
se ha mostrado, es Abdalá,
credito abierto te envia
en Liorna, como estas
cartas dirán. *Princ.* Sin abrirlas,
(que al cautivo no le es dado
que las lea, ó las reciba)
mi rendimiento, señor
Don Balthasar, os suplíca
(bastantemente honestada
tengo antes de esto la prisa)
que al Maestre, y su Consejo
las presenteis, y que admitan
la plática disponed,
sin que un punto contradiga
á lo que vos dispusiereis,
pues solo en una os avisa
mi atencion. *Balth.* Qué es?
Princ. Que si el precio,
ya en creditos, ó ya en ricas
joyas, y dineros, no
basta para que consigan
libertad quantos sin ella
están, desde mi familia
al mas misero grumete,
y por dicha, ó por desdicha,
faltáre para uno solo,
sea á mí, que me lastiman
las penalidades suyas
aun mucho mas, que las mias.
Balth. De todo advertido voy:
quedadlo vos, que adquiridas
presas de la Religion
son, y que disminuirlas
no podré lo que quisiera:
venid vos conmigo.
Vanse Don Balthasar, y Cide Hamet.
Princ. Impia

ima-

imaginacion, pues es
ya otro lo que discurrias,
dexame pensar un rato
en las amantes delicias
de bolver á ver á Zara;
bien que no, como querria,
será presto, porque es fuerza
que el cumplimiento prosiga
del voto que hice al Profeta.
Dent. uno. Antes perderás la vida.
Princ. Qué oygo? *Tod. dent.* Tenganse.
Uno dent. Qué sufra
hacer tal supercheria!
Dentro cuchilladas, y salen riñendo algunos soldados con Turin, que sale sin sombrero, y unos, y otros tirando de Alcuzcuz: el Principe entra por una puerta, y sale por otra.
Princ. A la puerta cuchilladas
hay: iré á ver si la riña,
en voz de oraculo, habla
conmigo. *Tur.* En vano porfias,
que no has de llevarte el Moro.
Uno. Sí haré tal. *Alc.* Acude aprisa,
sonior, antes que me partan
por medio. *Princ.* Pues qué osadia
es esta? quando esta casa
no fuera porque la viva
vuestro General, porque
mi persona en ella habita,
no basta para tenerla
mas respeto? *Uno.* Aunque te indignas
con razon, la que yo tengo
podrá, si llegas á oirla,
disculparme. *Tur.* La razon
es solo la que. *Princ.* Desvía,
que estoy yo aqui. *Uno.* Porque yo.
Tur. Porque yo. *Princ.* Nadie la diga,
que qualquiera es sospechoso;
y si alguno ha de decirla,
ese Moro la dirá,
que no es parte. *Alc.* Mal maginas,
que parte, y aun partes ser,
pues temer que me dividan.
Jugando estar mi poltron,
me querer ver si perdia,
ó ganaba; él asi como
me entrar, poner en mi el vista,
y decir: sobre ese Moro
cien escudos, que es su estima,
me correr; decir aqueste:
Topo; con que parecia
mi tabardillo, segun
fue sobre mi echando pintas.
Cinconta escudos ganar,
quando ofrecerse un rencilla
sobre ganarle la mano,
y un miron de los de encima
decir que mi amo perderla;
responderle él, que mentia,
sacar el espada todos;
y mientras los apaciguan,
el que ganar mi metad,
decir: Cabo mi camina,
é terar de me. Mi medio
amo ya con gran mohina
decir: No le has de llevar;
antes perderás el vida,
decir el otro, que me
sofrir tal supercheria.
Con que de parte unos de uno,
y otros de otro, repetida
la pendencia, unos, y otros
de su medio Moro tiran:
peligro en que pára quien
pára sobre prenda viva.
Princ. Porque de Don Balthasar
esto no llegue á noticia,
quiero componerlo yo:
Tomad aquesta sortija,
mas que el medio Moro vale,
y idos de aqui. *Uno.* Que te sirva
en eso, y en todo es fuerza. *Vanse.*
Princ. Posible es, Turin, que vivas
tan sin rienda, tan sin freno,
que no adviertes, que no miras
tan buen dueño como tienes?
Tur. Hasta ahora no sabía
el que tambien los señores
Principes de Fez predican.
Princ. No te quiero responder
á tan libre, y atrevida
desverguenza, sino solo
con dexarte por perdída
cosa. *Vase.*
Tur. Alcuzcuz? *Alc.* So? *Tur.* Qué es so?
Alc. Como decirte solia,
quando mi amo entero ser,
entero sonior, partida
la metad, á medio amo
hasta medio so. *Tur.* En la riña
perdí el sombrero, y la espada
se me ha torcido, allá arriba
sube, otra espada, y sombrero
me trae. *Alc.* Esa es golloria,
querer que á medio poltron
entero cativo sirva;
sombrero escoger, ó espada,
y pensar desde esto dia,
no tocarme traer mas de

la

la metad de lo que pidas.
Tur. Viven los cielos, infame,
vil canalla barrachina,
que te mate. *Embiste con él.*
Alc. Tu metad
matar, mas dexarme viva
la otra metad. *Sale D. Balthasar.*
Balth. Qué es aquesto?
Alc. Josticia, sonior, josticia.
Balth. De qué? *Alc.* De que me jogar
solo el medio, y aun porfia
que ser para él estafermo,
siendo para otro sortija.
Balth. Qué sortija? *Alc.* La que dar
Mahomet, al merar que habia
por me cochiliadas, como
si fora yo dama linda.
Balth. Esto no tiene remedio,
Turin, hoy parte á Sicilia
un bergantin, ahí tendrás
todo quanto necesitas
para el camino, el rescate
queda en la Contaduria
ya hecho bueno dese Moro,
vé por él. *Tur.* Advierte, mira.
Balth. No hay que hablar. *Sale el Principe.*
Princ. Señor, qué es esto?
Balth. Bolver con una alegria,
y encontrar con un enfado.
Princ. Qué enfado? *Balth.* Las demasias
dese picaro. *Tur.* Por mi,
señor, le rogad. *Princ.* Yo habia
de interceder por un hombre
sin ley, y de mala vida?
antes le daré las gracias,
porque os arroje, y despida
de su casa. *Tur.* Voto á Dios,
que á no mirar; pero dia
quizá habrá. *Princ.* Y qué hay?
Balth. Que el Baxel,
y la gente que venia
en él, se apresta, y el cange
de toda vuestra familia
ajustado queda en.
Princ. Vuestra voz no me lo diga,
porque no quiero saber
que tanto vale una dicha.
Balth. Pues hecho el cange, el Maestre
por trataros con la estima
de Principe libre ya,
vendrá á veros. *Princ.* No sería
mejor que yo anticipase
el honor desa visita,
y que le viese primero?
Balth. Todo lo que es cortesia
me parecerá á mi siempre
lo mejor. *Princ.* Pues sed mi guia
hasta Palacio. *Balth.* Venid.
Princ. Confusa imaginativa,
dexame que por ahora
solo piense en mi partida,
que despues habrá lugar
de bolver á tus enigmas. *Vanse.*
Tur. Ya ves, infame, que has hecho
que mi amo me despida
por tí. *Alc.* Bien ver vos, picaño,
que libertad conseguida,
no ser mi amo, horro Mahoma
me llamar. *Vase huyendo.*
Tur. Poco la huída
servirá, para que á azotes
yo no te mate. *Vase tras él.*
Salen los dos Genios.
Mal Gen. Bien miras
lo poco de que han servido
tus executadas ruínas,
hasta reducirle esclavo
á que entre Christianos viva,
pues ya humanas conveniencias
le alejan de las divinas.
Representa mirando hácia dentro.
Digalo el que yendo á ver
al Maestre, quando él venia
á visitarle, se encuentran,
y uno, y otro en cortesias
embarazados, no ven
la hora de que se despida,
con que para que se vaya
es tan de entrambos la prisa,
que aprestado el Baxel llegan
juntos hasta la marina,
donde á despedirse buelven,
Don Balthasar con caricias,
el Maestre con agasajos,
y Mahomet con alegrias;
diciendo de mar, y tierra
á un tiempo salvas, y grita.
Dentro chirimias, salva de tiros, y de voces.
Unos. Buen viage. *Otros.* Buen pasage.
Otros. Desferra la amarra, y bira
al mar. *Mal Gen.* Y no en esto solo
mis vencimientos estriban,
mas en Levante la proa,
al rumbo de Salamina
buelve en demanda del voto,
con que (aunque otra vez lo diga)
se ve, que en sus conveniencias
ha olvidado tus noticias.
Buen Gen. No mucho, si en fe de quanto
la vehemente aprehensiva

de aquella leccion le lleva,
apenas pierde de vista
la tierra, y en alta mar,
que le recibió tranquila,
se ve, quando alborotada
sus crespas ondas eriza,
combatida de contrarios
vientos, á cuya improvisa
saña, rafagas, y golfos,
no tan solo se amotinan,
pero el sol, porque el viage
de su voto no prosiga,
al horror del terremoto
tambien sus rayos eclipsa.

Ruido dentro de terremoto, y tempestad.

Mal Gen. Si por los Angeles malos
tal vez Dios al mundo envia
las tempestades, á mi
no mal me tocan sus iras,
iré á encenderlas de suerte,
que navegando su Quilla
ondas de fuego, le sean
urna, monumento, y pira.

Suena el terremoto siempre.

Buen Gen. Si Dios por Angeles buenos
tal vez tambien se apacigua,
yo pediré á sus piedades,
que les ampare, y asista,
quando dicen.

El terremoto, y con esta faena se descubre el Baxel, en que vendrán el Principe, Cide Hamet, Alcuzcuz, y otros de marineros.

Todos. Piedad, Cielos.
Uno. Amayna la vela. *Otros.* Iza
el trinquete. *Otro.* A la mesana.
Unos A la escota. *Alc.* A la bolina.
Princ. Procura bolver á tierra,
por si el puerto nos abriga.
Uno. Tres veces el governalle
del timon puse en su mira,
y tres el viento por proa
nos bolvió al mar.
Princ. Suerte impía,
no basta ver contra mí, *El terremoto.*
que airados los vientos giman,
que inquietos bramen los mares,
que fieros aun no me admitan
los montes, sino que el fuego
tambien sañudo me embista?

Enciendese el mar, echando fuego entre las ondas.

O quantos flechados rayos
contra mi las nubes vibran!
de cuyo incendio, al caer
en aguas sus culebrinas,
en vez de apagarse, abrasan;
pues las ondas encendidas,
volcanes de fuego arrojan,
etnas de llamas espiran.
No veis paramos de nieve
dar por espumas cenizas?
Uno. Nada vemos, sino solo
que sueñas. *Tod.* Amayna. *Otros.* Iza.
Princ. Tan sobrenatural pasmo,
sin duda quiere que diga,
que no es bastante el Profeta
(á quien mi fe peregrina)
para ampararme; y pues él
me desampara, y olvida,
de su ingratitud apele
al favor de la divina
Deidad, que del feudo exêmpta
su mismo Alcorán publica:
Maria, mi vida ampara.

Abrese una nube sobre el Baxel, y vese dentro de ella una Niña, vestida de Concepcion, sobre un dragon.

Buen Gen Sí hará, que nadie apellida
su piedad, que no la halle
piadosamente benigna.
Mus. Templen vientos, y mares,
templen sus iras,
pues de paz el Iris
sale en Maria.
Princ. Si el fuego no veis, no oís
dulcisimas armonias
en los vientos? *Tod.* Nada oímos.
Princ. Luego no vereis, que brilla
sobre las nubes el Iris
de la paz, de quien la Ninfa
verdadera, y pura es
una bellisima Niña,
que coronada de estrellas,
y rayos del sol vestida,
con la luna por coturno,
la frente de un dragon pisa?
diciendo su salva, en fe
de que sobre ellos domina.
El, y Mus. Templen vientos, y mares, &c.
Uno. Nada oímos. *Cide.* Nada vemos,
sino solo, que retira
sus sañas el mar. *Princ.* Qué quieres
de mi, beldad peregrina?
Niña. Buelve, Mahomet, buelve á Malta,
donde te espera la dicha
de que salgas de una vez
de aquellas dudas antiguas;
pues el haberme invocado
basta, para que consigas

librarte desa tormenta,
y saber con fe mas viva.
Ella, y Mus. Que Christo, y Maria son
los que del feudo se libran;
Christo por naturaleza,
y por la gracia Maria.
Princ. A Malta, á Malta otra vez,
amigos. *Tod.* Pues qué te obliga?
Princ. No sé, ni nunca sabré
si tan grande maravilla
es revelacion, ó sueño?
pero sé, que siempre diga.
El, y Mus. Que Christo, y Maria son, &c.
Cubrense las apariencias.

JORNADA TERCERA.

Dentro tocan atabalillos, y chirimias, y mientras se canta la primer copla, salen Cide Hamet, y Alcuzcuz.

Mus. Abrid las puertas, abrid,
entrará por ellas quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley;
mostrando, que mas
estima tener,
que allá todo un Reyno,
aqui el nombre de un Rey.
Cide. Vén conmigo, Alcuzcuz. *Alc.* Dónde
con tanto priso? *Cide.* A no ver,
á no oir, no imaginar
una pena tan cruel,
como que á las puertas llamen
de la Iglesia, á que entre. *El, y Mus.* Quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley.
Alc. Pus qué importarte? *Cide.* Eso dudas,
infame? quando le ves.
El, y Mus. Mostrando que mas, &c.
Cide. Si sabes que dese golfo
corrimos tormenta, en que,
privado el juicio, creyó
Mahomet, que á su parecer
navegaba ondas de fuego:
Si arrebatado despues
sabes que dixo, que via
bello arco de rosicler,
y que la paz publicaba
purisima Ninfa en él:
Si sabes que este, ó bien sueño,
ó bien aprehension, ó bien
delirio, su corazon
poseyó con tal poder,
que no solo á Malta hizo
que diese buelta el Baxel,
sino que á voces en ella
publicando entrase, que
de su error desengañado,
venia á pedir su Ley:
Y en fin, si sabes que á pocos
dias que hubo menester
su ingenio para instruirse,
catequizado en su Fé,
hoy se bautiza; y hoy,
porque le venció, ó porque
le agasajó, ó porque uso
entre los Christianos es
poner al esclavo el nombre
del dueño, el del gran Muley
trueca en el de Balthasar,
y el apellido tambien
de Mahomet, su Real estirpe,
en el de Loyola, á quien,
por un gran varon, cobró
amor, la causa no sé:
Cómo dudas que yo sienta,
sobre ser su Maestro, y ser
quien tan mal le doctrinó,
tan grande improperio ver
de nuestro Profeta; y mas
habiendo dado á entender,
que el que quisiere seguirle,
con él se quede; y que el que
quiera bolverse, ya ahí tiene
la libertad, y el Baxel?
Y siendo asi, que de quantos
criados salimos de Fez,
ninguno quiere seguirle,
conmigo, y con todos vén
á embarcarte. *Alc.* No hacer tal,
que me criado suyo ser,
á quien sacar de viliano
(como tu, sonior, saber)
antes, y haber rescatado
de no ir con Torin despues;
dictamen suyo seguir,
ó mal haga, ó haga bien,
que esto es estar palaciego,
callar, ó decir, amen.
Cide. Qué importará que no vengas
tú? quedate, que yo iré
con los demas á llevar
otra mala nueva, aunque
siendo esta tanto peor,
no sé si me atreveré
publicamente á decirla
sin alguna industria. *Alc.* Pues
si allá vas, por me pedirte
hacer una fineza. *Cide.* Qué es?
Alc. Es, que si haber parecido

me jomento, é me moger,
á ambos decir, que las manos
besar, y quedar á ser,
ni Christiano por el haz,
ni Moro por el reves;
sino asi, asi, entre dos luces,
Christi-Moro. *Cide.* O vil soez
infame casta Baharí,
pues quieres quedarte á ver,
quando á la Iglesia le llevan,
ya en christiano trage, á ser
oveja de su rebaño,
que digan canto, y tropel.

Alc. Y aun por hacer lo que todos,
he de decir yo tambien.

El, y Mus. Abrid las puertas, &c.

Vase Cide Hamet, y con esta repeticion sale la musica delante, luego Caballeros con la Gran Cruz de S. Juan, uno con una fuente, y en ella un salero, otro una vela, otro un velillo de plata, otro un mazapan, y detras el Principe vestido á la Española, enmedio del Maestre, y de D. Balthasar, el Buen Genio delante dél con una hacha encendida, y el Mal Genio detras de todos, como mirando á lo largo.

Maest. Ya el aguja de tu norte
descuella aquel chapitel.

Balth. Y desde aqui los umbrales
ya del gran Templo se ven.

Princ. Pues antes que en su sagrado
me atreva á poner el pie,
pública satisfaccion
al Mundo he de dar de que,
detestando los errores
en que nací, y me crié,
á Christo, Hijo de Maria,
que hoy confieso, y cuya Ley
hoy recibo, perdon pido
de lo mucho que tardé
en responder á interiores
auxilios; y para que
conste mi dolor, y conste
mi confesion, atended,
atended todos á esta
protestacion de la Fé.

Buen Gen. Di, pues quien te dicta, y guia
luz de tu Buen Genio es.

Mal Gen. Con que el Mal Genio arredrado,
aun no se atreve á ir tras él.

Princ. La Católica Fé solo llamamos
aquella con que solo un Dios tenemos;
Unidad, en quien tres siempre adoramos;
Trinidad, en quien siempre uno creemos:
sin que desta Unidad, que veneramos,
ni desta Trinidad, que defendemos,
las Personas confunda la ignorancia,
ni el ciego error separe la substancia.
Que una es del Padre la Persona, es claro;
que una es del Hijo la Persona, es cierto;
que una es del Santo Espiritu preclaro
la Persona, la Fé lo ha descubierto:
mas aunque en las Personas tres reparo,
en la Divinidad solo uno advierto,
que coeterna en los tres, sin duda alguna,
una es la magestad, la gloria es una.
De nadie el Padre, allá en supremo grado,
fue hecho, engendrado, criado, ni nacido;
de nadie el Hijo, ni hecho, ni criado,
que engendrado no mas del Padre ha sido;
el Espiritu, ni hecho, ni engendrado,
sino de Padre, y Hijo procedido,
tan coiguales los tres, que en nadie infiero
mayor, menor, primero, ni postrero.
Asi, Señor, confieso, adoro, y creo
vuestra Divinidad, y en este arcano
Misterio, de la Fé primer empleo,
Divino os reconozco, y Soberano;
y transcendiendo al singular trofeo
de unir al sér divino el sér humano,
confieso en vuestro Hijo el sér, y el nombre
de verdadero Dios, verdadero Hombre.
Para que en dos naturalezas quadre
ser Hombre, y Dios al que le cree humanado;
pues Dios por la substancia fue del Padre,
ante siglos de siglos engendrado;
y Hombre por la substancia de la Madre,
nacido en siglo, habiendose encarnado
en preservada intacta Virgen bella,
antes, entonces, y despues doncella.
Con esta protesta, y este
honor, que los dos me haceis,
en ser mi padrino vos, *Al Maestre.*
vos en darme el nombre, pues
lo Balthasar, y Loyola *A D. Balthasar.*
en vuestra casa lo hallé;
bien como en la Religion
de Juan el Bautismo, en fe
que el suyo de agua, ya de agua
de Espiritu Santo es:
Alentad mi confianza,
para poderme atrever
á pisar esos umbrales
quanto antes pueda, porque
apenas habré dexado,
como serpiente, la piel
de antiguo hombre, y de hombre nuevo
vestido la candidez
del elevado cristal,
que no haciendome bolver

al

al materno seno, me hace
que nazca segunda vez:
Quando para Roma parta
con las cartas, que me habeis
el uno, y otro ofrecido,
á besar al Papa el pie;
y dandole la obediencia,
suplicarle que me dé
licencias, y pasaportes,
para que pueda bolver
(en terminos procurando
la deuda satisfacer
á Dios del perdido tiempo)
á predicar de su Ley
la verdad, no solamente
al Moro, pero al Infiel
mas remoto, desde aqui
sacrificando mi sér,
mi vida, y alma, á la llama,
al cuchillo, ó al cordel.

Maest. Enternecido de oíros,
qué responderos no sé.

Balth. Pues supuesto que á los dos
nos obliga á enmudecer,
no enmudezca el alborozo
de todo el pueblo; bolved
á las musicas, y voces,
diciendo una, y otra vez.

Tod. y Mus. Abrid las puertas, abrid,
entrará por ellas quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley.

Buen Gen. Y añada á la aclamacion
su Buen Genio. *El, y Mus.* Pues ya es
Don Balthasar de Loyola
el gran Principe de Fez.

Tod. y Mus. Mostrando que mas, &c.

Tocan chirimias, y con esta repiticion se entran todos.

Mal Gen. O cayera sobre mi
al abrasado desden
del ultimo parasismo,
la enmarañada altivez
de esos montes! O cayera,
roto de su polo el ex,
sobre mi la inmensa cumbre
de todo ese azul dosel,
para que abriendo los mares,
al despeñado vayben
de tanto embate, los senos
de su pavorosa tez,
me sepultára en su abismo,
antes que llegára á ver
el Buen Genio contra mi
coronado de laurel!
Pero qué me desconfia?
que tarde se puede hacer
de buen Moro buen Christiano,
comun proverbio no fue?
Pues en su persecucion,
andando siempre tras él,
prosiga mi saña: pero
ay infeliz! mal podré
seguirle ya, que lanzado
de la gran virtud de aquel
exorcismo que el Obispo,
para admitirle, le lee,
dél me ahuyenta; con que es fuerza
que me haya de valer
de otros medios: O si Dios,
ya que de Infiel le hace Fiel,
para acrisolarle mas,
de la cadena cruel,
que como á perro rabioso,
me tiene atrahillado el pie,
me alargára un eslabon!
vieramos, como me dé
el inmenso poder suyo
para usar de mi poder
licencia, si persevera,
ó no, por mas que por él
esos júbilos ahora
se gloríen que ya es.

El, y Mus. Don Balthasar de Loyola
el gran Principe de Fez;
mostrando que mas, &c. *Vase el Mal Genio.*

Salen por una puerta Zara, y por otra Abdalá, representando cada uno á parte sin verse, hasta despues.

Los dos. O loca esperanza vana,
que de siglos ha que estoy
engañando el dia de hoy,
y esperando el de mañana!

Zara. Por mi este antiguo conceto
sin duda que se escribió.

Abd. Sin duda alguna, fui yo
deste sentido el objeto.

Zara. Pues siguiendo una esperanza,
no sé si muero, ó si vivo.

Abd. Pues ni libre, ni cautivo
sigo un bien que no se alcanza.

Zara. Qué efecto tendrá el rescate
de Mahomet, es mi cuidado.

Abd. Mi pena es el haber dado
armas con que otro me mate.

Zara. Quanto mas su aviso tarda,
mas mi temor me atormenta.

Abd. Quanto mas mi amor me alienta,
mas su desden me acobarda.

Zara. Y asi voy con ansia vana.

Abd. Y asi, con rezelo voy.
Los dos. Engañando el dia de hoy,
y esperando el de mañana. *Vanse los dos.*
Zara. Abdalá? *Abd.* Divina Zara?
Zara. Como, sin ver. *Abd.* Ay de mí!
Zara. Que yo. *Abd.* A presumir que aqui
estuvierades, no osára
entrar en todo el jardin.
Zara. Aunque ofenderme pudiera
de encontraros en su esfera,
lo he de perdonar, á fin
de saber, pues ya teneis
la licencia conseguida,
supuesto que agradecida
á la fineza que habeis
en la libertad mostrado
de Mahomet, la he concedido,
sin tratar de mas partido,
que iros, por haberme dado
el Rey mi hijo poder
para que en su ausencia pueda
ser yo la que os la conceda,
qué os obliga á suspender
tanto tiempo la partida?
Abd. Si yo decir (pena fiera!)
lo que me obliga pudiera,
dichosa fuera mi vida:
y supuesto que no puedo,
solo, señora, diré,
que quien me cautivó fue
Mahomet, que en su ausencia quedo
esclavo vuestro, es verdad;
mas tanto en serlo me alabo,
que mientras soy vuestro esclavo
no quiero mas libertad.
Qué se dixera de mi,
si usando vuestra licencia,
ausencia hiciera en su ausencia,
sino que si le serví
en algo cautivo fiel,
no la lealtad me obligó,
sino el interes, pues yo
me libertaba antes que él?
Venga Mahomet tan dichoso,
como quien á veros viene,
que dél solo me conviene
admitir en mi penoso
estado aquesa piedad;
pues si él en mi os dió el Imperio,
fue para mi cautiverio,
no para mi libertad;
y aun esta no agradecer,
quando él me la dé, pretendo.
Zara. Eso es lo que yo no entiendo,
ó no lo quiero entender;
y porque oíros, y veros
no me dé que discurrir,
ó mañana os habeis de ir,
ó mañana he de poneros
en una torre á esperalle;
que si atento á esos reparos,
él libertad ha de daros,
no es bien que tan libre os halle,
que su liberalidad
no tenga que hacer despues;
y pues la libertad es
no querer la libertad,
escoged desto el partido
que menos peligro os cueste,
De adentro echan un papel á sus pies.
y: mas qué papel es este,
que á mis plantas ha caído?
Abd. Yo le levantaré, y yo,
bella Zara, le leeré.
Zara. Mostrad, que yo tambien sé
leer; y ay de vos, si intentó
por este medio. *Abd.* Ay de mí!
Zara. Vuestra loca fantasia.
Abd. No creais que mi osadia.
Zara. Baste, baste, dice asi.
Lee. Al Rey mi señor en mano
de la Reyna mi señora.
Al Rey, y en mi mano, ahora
que él aun no ha venido? Vano
pensamiento, no me dés
que temer, y sospechar
que pudo Mahomet faltar,
y que ya su hijo lo es.
Lee. Sin Dios, sin razon, ni ley,
vuestro padre (qué pesar!)
ya por el de Balthasar
trocó el nombre de Muley:
y abandonando tirano
con accion tan afrentosa
patria, reyno, hijo, y esposa,
en Malta queda Christiano.
Cielos, aunque de su vida
me ví al riesgo amenazada,
aun mayor, que imaginada,
es mi pena sucedida.
Pero mal hago en creer
que esto pueda ser verdad:
todas las puertas tomad
del jardin, hasta saber
quien entró en él, quien echó
aqui este papel. *Abd.* Alli
un bulto está. *Los dos.* Quien aqui
ocultarse intenta? *Sale Cide.*
Cide. Yo,
yo, señora, que dudando

el que pudiese mi aliento
cara á cara pronunciar
tan desdichado suceso,
quise que fuese un papel
quien lo dixese primero,
porque del primer dolor
en él quebrases el ceño,
escusandome el decirlo
la prevencion del saberlo.
Zara. Luego es cierto lo que aqui
escribes? *Cide.* Pluguiera al Cielo,
tan cierto fuera mi fin,
como mi dolor es cierto.
Aquella melancolia,
que le traxo tanto tiempo
desvelado en entender
de nuestro Alcorán un texto,
creció á mania tan grande,
que con el susto, ó el riesgo
de una tormenta, llegó
(despues que del cautiverio
dexó pagado el rescate)
á tan declarado estremo
de locura, que creyó
navegar ondas de fuego,
y que iluminadas nubes
desplegaban en el viento
arcos de paz, cuya Ninfa
tenia á sus plantas puesto
feroz dragon: con que á Malta
bolvió, donde entró pidiendo
el Bautismo, y. *Zara.* Calla, calla,
no lo digas, que los écos
de tu voz, avenenados
del tosigo de su estruendo,
son á mi vista, y oido
el relampago, y el trueno
de un rayo, que el corazon
me penetra, tan violento,
que sin ver fuera la llama,
arde hecho cenizas dentro:
Mahomet á su ley aleve?
Mahomet tirano á su reyno?
Mahomet infiel á su patria?
Mahomet á su hijo fiero?
y fiero, tirano, infiel,
y aleve á mi amor? qué espero,
que como pisado aspid,
la ponzoña no rebiento
de la ira en que me abraso,
del furor en que me quemo,
talando montes, y mares
las coleras de mi incendio?
Tu infame, tu traydor, tu
aleve, caduco viejo,
tienes la culpa. *Cide.* Yo? *Zara.* Sí,
que habiendo sido Maestro
suyo, lo que le enseñaste,
le traxo absorto, suspenso,
y atonito tantos dias,
hasta dar en el despeño
de tan ciego precipicio,
de tan loco devaneo:
bien digo, que en ti resulta
la causa de tal efecto.
Y pues creciendo rencores
de un momento á otro momento,
y de un instante á otro instante,
pasan tan de estremo á estremo,
que lo que hasta aqui fue amor,
desde aqui aborrecimiento
es, no pudiendo vengar
la ira en él, y el despecho
de un nuevo espiritu, que
se ha revestido en mi pecho,
me vengaré en ti.

Sacale la espada, Abdalá se pone en medio, y salen Muley, y algunos criados.

Abd. Detente.
Cide. Ay infeliz! *Tod. dent.* Corred presto
todos á su voz. *Mul.* Hamet
aqui, y tu airada? qué es esto?
Zara. Qué ha de ser? pues no tan solo
sin el Rey tu padre ha buelto,
pero perturbado el juicio
á los dogmas, contra el Cielo,
contra la ley, contra ti,
contra mi, y contra sí mesmo,
Christiano le dexa en Malta.
Mul. Pues cómo (ay de mi!) no vengo
tan gran desdoro en su vida?
Abd. Huye, Hamet.
Cide. Valedme, Cielos! *Vase.*
Zara. Seguidle todos, seguidle.
Mul. Muera el traydor á su Reyno,
y á su ley. *Vase.*
Todos. Muera el traydor.

Vanse todos tras él.

Abd. Tan acosado del pueblo
corre al mar, que despeñado
á él se arroja. *Zara* Aun no con eso
vengada estoy. *Abd.* Pues si otra
venganza quieres. *Zara.* Sí quiero,
mas no que tu me la digas. *Vase.*
Abd. Mahomet ya para ti muerto,
tu ofendida, y yo constante,
sin mi te la dirá el tiempo.

Sale Turin ridiculamente vestido de soldado pobre, con un brazo en una borquilla, y una muleta en la otra mano.

Tur. Fortuna, sin circunloquios,
desatemos la maldita,
que nadie á un picaro quita
el dón de los soliloquios.
De Malta, bien pertrechado
de dinerillo, y axuar,
me envió Don Balthasar;
y apenas desembarcado
en Mesina puse el pie,
quando esperando que hubiera
viage que á Saboya fuera,
en un hosteria alojé:
recibí en ella un criado,
porque al fin, como venia
á lo mal que me servia
Alcuzcuz bien enseñado,
lloraba sus soledades;
y asi, dispuse que hubiera
quien de mi Alcuzcuz supliera
ausencias, y enfermedades.
Comia conmigo á pasto,
y yo por ver si podia
de la malicia del dia
sanear la costa del gasto,
tal vez á un garito fui,
cuya estacion continué,
si gané, porque gané;
si perdí, porque perdí;
hasta que un dia picado,
tan largo llegué á jugar,
que estuve un tris de parar,
como al cautivo, al criado.
El como me vió perder
quanto dinero tenia,
fue volando á la hosteria,
y dió al patron á entender,
que por estar mal servido,
á otra mandaba mudar
la ropa, cuyo pesar
le dexó tan ofendido,
que quando á casa llegué,
sobre si es bien hecho, ó no,
me habló muy mal, pero yo
muy bien le descalabré.
Llegó Justicia al suceso,
y de esbirros rodeado,
me ví á un punto sin criado,
sin ropa, sin blanca, y preso.
En este espacio el picaño
tuvo lugar de escapar;
con que yo, para pagar
al descalabrado el daño,
y costas á la Justicia,
hasta el vestido vendí,
y á teja vana salí
como casa á la malicia:
Viendo, pues, que no tenia
mas á mano otro exercicio,
me metí á bribon, oficio
que se aprende al primer dia:
pues con alzar el clamor,
torpe el paso, y ronco el pecho,
se halla el hombre hecho, y derecho
vagamundo del Señor.
Tunando, pues, deste modo,
por no bolver deslucido
á la patria, me he venido
á dar en Roma por todo.
Aqui es de la Compañia
el Colegio, en que frequente
acude toda la gente
mas devota cada dia:
y ella que viene, cuidado
con mis ecos lastimeros:
déu, Christianos caballeros,
limosna á un pobre soldado.

Salen el Principe, y Alcuzcuz vestidos á la Española.

Princ. Dicha ha sido haber tenido,
despues que hechos á la vela,
de Malta á Italia pasamos,
en Augusta tan apriesa
para Roma embarcacion.
Alc. Como ser historia nuestra
tan rara, que parecer
tener cosas de Comedia;
qué mucho que en componerse
de jornadas, lo parezca?
Princ. Esta, Juan (dichoso tu,
cuya buena ley te alienta,
no solo á quedar conmigo,
mas á pasarla de buena
á mejor, pues de su gracia
quiso que aun el nombre tengas:)
Esta; digo otra vez, noble
antigua Ciudad excelsa,
que como Jerusalen,
tambien en montes se asienta,
es centro, dosel, y silla
de la Corte de la Iglesia.
Alc. Y bien, no saber, sonior,
á qué haber venido á ella?
Princ. A besar el pie al Vicario
de Christo, que hoy la gobierna,
que es el decimo Inocencio,
y dandole la obediencia,
suplicarle, que me dé
pasaportes, y licencias,
para que sacrificando
mi vida al martirio, pueda

lle-

llevar su Fé, donde mas
á su honra, y gloria convenga.
Alc. Pues si á eso venir, por qué
preguntar por el Colegia
de Jesus antes, que no
por su Palacio? *Princ.* Quisiera
que supiese antes de otro
quien soy, con que para esta
prevencion, es bien valerme
de anteriores diligencias.
Del Maestre, y Don Balthasar
cartas traygo de creencia
para diversas personas;
y asi, valiendome dellas,
la del Padre General
tengo de dar la primera.
Y porque mas advertido
en lo que él escribe, pueda
hablar yo, la leeré antes,
pues trae en falso la nema.
Pasa leyendo la carta, llega Turin, y sin reparar en él, se va, mandando á Alcuzcuz le dé limosna.
Tur. Caballero, deste pobre
soldado tened clemencia.
Princ. Dá limosna á ese soldado,
y en esta parte me espera,
mientras salgo. *Entrase leyendo.*
Alc. Qué merar? *ap.*
ó mentir todas las senias,
ó este estar Torin? *Tur.* Hidalgo.
Alc. Quien saber fingir el lengua,
hasta ver si él ser, guardando
el rostro al tomar el buelta?
Tur. Qué digo? pues el señor
mandó que limosna diera,
qué aguarda? *Paseandose.*
Alc. Saber á quien,
que tener orden expresa
de dar menos, ú dar mas,
segun el persona sea.
Tur. Pues alargue todo el orden,
que el que hoy á pedirla llega,
pobre es de primera clase.
Alc. Segun el enforme tenga.
Tur. Pues si le ha de oir, escuche,
y no la espalda me buelva.
Alc. Me aguo en estando parado,
cabo mi, soldado, venga:
cómo es el nombre? *Tur.* Turin.
Alc. Me huelgo. *Tur.* De qué se huelga?
Alc. So yo muy gran servidor
de los Torinos de Persia:
es de allá el buen Torin? *Tur.* Soy
de Saboya. *Alc.* Y en qué guerras
ha melitado? *Tur.* En Italia
primero, y en las Galeras
de Malta despues. *Alc.* Galeote,
ó Calafate? *Tur.* Este intenta *ap.*
que antes que él me dé limosna,
le rompa yo la cabeza:
honrado soldado he sido,
y soy. *Alc.* Pues por qué se queda,
si es honrado, que el honrado
soldado sigue la hilera?
Tur. Me canso. *Alc.* Pues no se canse,
que gusto de que me vean
con soldado de remolque;
cabo mi, Torin, no tema,
que pues yo le quiero honrar,
bien puede venir mas cerca.
Tur. No puedo, porque estropeado
de un brazo estoy, y una pierna
tengo baldada. *Alc.* Sería
de algun tratillo de cuerda.
Tur. No, sino muchos balazos
que he recibido. *Alc.* En qué empresas?
Tur. Preguntador limosnero,
en muchas, y en la postrera
mas que en otras. *Alc.* Quando fue?
Tur. Quando se hizo prisionera
la persona de Mahomet,
Principe en Fez. *Alc.* Qué me cuenta?
el mismo Principe? *Tur.* El mismo
Principe, y á Dios pluguiera,
se le hubieran mil demonios
llevado antes. *Alc.* Pus le pesa
dello? *Tur.* Sí. *Alc.* Por qué? *Tur.* Porque
me tocó á mi de la presa
el mas infame Morillo
de quantos venian en ella,
por quien salí desterrado
de la isla: O quien los viera
por acá, para matarlos
á palos! *Alc.* Muy mal hiciera,
y me pesára á mi mucho.
Tur. Cómo? *Alc.* Como me dolieran
sus lastimas. *Tur.* Pues ahorremos
de demandas, y respuestas,
y vamos á la limosna.
Alc. Vamos, pero haciendo cuenta,
no es usted el seor Torin?
Tur. Sí soy. *Alc.* Por mar, y por tierra
no ha servido? *Tur.* Sí he servido.
Alc. Del Principe en la refriega
no se halló, y está estropeado?
Tur. Sí estoy. *Alc.* Pues Dios le provea,
que no hay limosna que dar
á pobre de tantas prendas,
que por muchas que le vayan,

habrá pocas que le vengan.
Tur. Ahora sale con eso?
voto á Dios, que la muleta,
y horquilla rompa en sus cascos.
Alc. Con qué manos? *Tur.* Con aquestas.
Dá tras él á palos.
Alc. Milagro, que le he sanado:
quien en dos dias creyera
que yo era Santo? Milagro.
Tur. Alcuzcuz? *Alc.* Qué alcuzcuceas?
que ya no soy Alcuzcuz,
sino christiana menestra.
Tur. Dame los brazos, y dime,
qué trasmutacion es esta?
Alc. Eso es largo de contar,
y mas al ver que ya llega
acompañado mi amo
de honrada gente, por señas
dando de serlo, que toda
es gente de capa negra:
con el mas anciano dellos
en una carroza entra,
y hácia otra parte camina,
vén, verás lo que se huelga
de verte. *Vase.*
Tur. Qué importará
que él se huelgue, si me pesa
á mi de verle á él? que aun no
tengo olvidada la ofensa
de su mal tercio, por mas
que Christiano en Roma vea
á quien dexé Moro en Malta.
Y asi, solo entre diversas
gentes, que corriendo voz
de quien es, por verle, cercan
la carroza, introducido
iré, á ver si hay quien me sepa
decir por qué estraños modos
vino aqui. *Vase.*
Sale el Mal Genio.
Mal Gen. Nadie pudiera
mejor, que yo, que lo miro
de mas lejos, y mas cerca:
Apenas Juan Pablo Olíva,
General desta suprema
Religion, que siendo sola
una Compañia, mas guerra
hace al Infierno, que muchos
Exercitos; á leer llega
la carta del Maestre, quando
con dulces lagrimas tiernas
le recibe, y le agasaja;
y porque tiempo no pierda,
en la carroza, que acaso
tenia un Señor á sus puertas,
al Sacro Palacio guia,
donde pedida la audiencia,
humildemente postrado,
el pie de Inocencio besa.
Con qué paternal cariño,
con qué amor, con qué terneza,
para llegarle á sus brazos,
le levanta de la tierra!
Y con qué afable consuelo,
oyendo el fin que desea,
que es dar la vida por Dios,
para conferir materias
tan sagradas, mas despacio,
le dice, que á verle buelva!
Despedido, el General
en su Colegio le hospeda,
sin que en Religioso albergue
tratamientos de Rey quiera:
mas ay, quan de paso admite
la cortesana clemencia!
pues á oposicion del voto,
que hizo en otro tiempo á Meca,
peregrinar á Loreto
dispone, y con tanta priesa,
que sin dar tiempo (mas quando
el del dolor no se abrevia?)
por complacer de Loyola
al nombre con mas fineza,
el trage de caballero
al de peregrino trueca.
Pero aunque tantos estremos
de Fé, y Religion debieran
desconfiar mis rencores,
desesperar mis violencias,
no me he de dar por vencido.
Cide Hamet, al dar las nuevas
de la conversion, no hizo
que todos contra él se buelvan?
No se echó desesperado
al mar? de sus sañas fieras
no le socorrió la gente
de una Fragata, que en ella
de Liorna estaba? No vino
á Italia, y por varias sendas
á Roma, donde hoy se halla,
á riesgo de que le prendan
como á esclavo fugitivo?
Y en fin, con Turin no encuentra,
y de sus dos derrotadas
fortunas no se dan cuenta,
en orden ambos de que
uno, y otro le aborrezcan?
Pues qué instrumentos mejores
puede elegir mi soberbia,
para quitarle la vida,

como yo su saña encienda?
mayormente, quando está
tan dispuesta la materia,
que lo que se dicen, es.

Salen Cide Hamet, y Turin hablando como con recato.

Tur. Yo no quise que me viera
tan pobre, por no obligarle
á que de mi piedad tenga;
que no he de admitir piedades
de quien no he de olvidar quejas:
aun una intercesion no
le debí. *Cide.* De esa manera,
tu rencor, y mi rencor
pisan una línea mesma?
y si quieres ayudarme,
verás que no solo vengas
tu enojo, pero mejoras
tu fortuna. *Tur.* Pues qué intentas?
Cide. Yo he de dar satisfaccion
al Mundo de que mis ciencias
no le bolvieron Christiano;
y pues como á Maestro llegan
á culparme, como Maestro
me toca su inobediencia
castigar; y quando esto
no baste, baste el que sea
Morabito, para que
desagravie á mi Profeta:
Y asi, si me ayudas tu,
desmintiendo las sospechas,
con decir que soy tu esclavo,
de mi trage, y de mi lengua,
pues alhajandote yo,
podré hacer que lo parezcas,
seguros tras él podremos,
haciendo de la cautela
lealtad, con darle á entender
que es amor el que á él nos lleva,
darle muerte á nuestro salvo;
que para que no se entienda
el achaque de que muere,
sé yo de naturaleza
mil venenosos secretos,
y alguno de tanta fuerza,
que sin que llegue á gustarle,
tan solo con que le huela,
le privará de sentidos,
hasta que la vida pierda:
Y en quanto á que su homicidio
resulte en tu conveniencia,
de lo que sobró al rescate,
aun tengo joyas, y letras,
(porque la priesa de echarme
al mar, no dió tiempo á cuentas)
bastantes para que rico,
y honrado á tu patria buelvas,
donde haciendo un instrumento
de que libertad me entregas,
bolveré libre, y ufano,
solo con que en Fez se sepa
que fui el que desagravió
ley, y patria, Reyno, y Reyna:
qué me respondes? *Tur.* Si ves
de una parte mi miseria,
y de otra mi sentimiento,
cómo dudas que cometa
esa especie de asesino;
pues no hay peligro que tema
el que ya llegó á perder
el temor de su conciencia?
Sigamosle, pues, por donde
va, verás si hago cautela
de la traicion. *Cide.* Tambien tu
verás el dón que te espera
de mi mano. *Vanse los dos.*
Mal Gen. Y yo veré,
ya que Dios me dá licencia
de aquilatar este oro,
si mientras los dos conciertan
quitarle la vida, puedo
hacer que tambien padezca
tales achaques el alma,
que ya que ha de morir, muera
desesperado, mirando
lo que en Fez pasa en su ausencia,
que podrá fingir mi magia:
Vea el Cielo, y las estrellas,
hombres, fieras, peces, y aves,
agua, ayre, fuego, y tierra,
que ya que me venza un hombre,
no á poca costa me venza. *Vase.*

Salen el Principe, y Alcuzcuz en trage de Peregrinos.

Princ. Cansado vengo. *Alc.* Si ser
el horas que mas el sol
fatigar con su rebol,
qué mucho? *Princ.* Pues el placer
de aquesta selva florida
en su hermosa verde estancia
nos llama con su fragrancia,
y con su sombra convida,
aqui descansar podremos
un rato *Sientase, arrimandose á un peñasco.*
Alc. Quien te diria,
quando General te via
de exercitos tan supremos,
y Principe soberano
de Fez, que hoy en un camino,
á pie, solo, y peregrino

te

te habias de ver? *Princ.* Mas gano
en este, que en aquél pierdo;
y pues te he dicho que no
te acuerdes tu, ya que yo
de nada que fui me acuerdo,
vé á otra cosa: Turin era
el soldado que pidió
limosna? *Alc.* Sí *Princ.* Por qué no
le dixiste que me viera?
que aunque por su mal obrar
poco afecto me ha debido,
bastaba que hubiese sido
criado de Don Balthasar,
para que en qualquier estado,
por mas pobre que me vea,
de mi en quanto pueda sea
socorrido, y amparado.
Alc. Ya se lo decir, mas no
debió de te querer ver;
porque no dexar que hacer
nada á tus piedades yo.
Princ. Pues qué hiciste con él? *Alc.* Qué
pude hacer mas, que miralle
manco, y tollido, y dexalle
sano, y bueno? *Princ.* Cómo fue
sanarlo tu, que sabello
es bien, pues de oirlo me espanto?
Alc. Has de saber, que era Santo,
y no habia dado en ello,
hasta que para su cura
la virtud se declaró.
Princ. Ya me espantaba que no
parase en una locura:
dexa necios disparates,
por si un espacio pequeño
treguas me permite el sueño.
Alc. Como tu de dormir trates,
trataré yo de velar,
que en tierra en que haber bandidos,
no es bien que á los dos dormidos
mos coger; y asi, por dar
cordelejo al sueño, haré
de las flores que promete
este selvo un romiliete. *Vase.*
Princ. Necia memoria, ya sé
que reyno, hijo, y esposa
dexé; y pues lo mismo hiciera,
si de todo el Mundo fuera
la magestad, no penosa
me aflijas: mas ay, qué en vano
procuro echarte de mi!

Quedase dormido, y dice dentro el Mal Genio.

Mal Gen. Ya que rendido le vi
á propensiones de humano,
asombro, y horror reciba,
sueñe quien es, y quien era.

Dentro las caxas, y trompetas.

Zara dentro. Muera Mahomet.
Todos. Mahomet muera.
Zara. Viva Muley. *Todos.* Muley viva.

Descubrese un Trono con gradas, y dosel, y en lo alto una estatua del Principe, lo mas parecida que pueda, con los mismos vestidos de Moro que sacó primero, y con baston de General, corona, y cetro; y al pie del Trono Zara, Muley, Abdalá, y acompañamiento, y el Principe dice entre sueños.

Princ. Qué pesadez, ay de mí!
qué angustia! qué sobresalto!
Zara. Nobleza, y plebe de Fez,
ya os constó quanto tirano
con su patria, quanto fiero
con su ley, y quanto ingrato
Mahomet con su hijo, y conmigo,
á la obligacion faltando
de sangre, honor, lustre, y fama,
despues de haber rescatado
su persona mi fineza,
en Malta quedó, trocando
la Real Magestad de Moro
al vil nombre de Christiano:
Y siendo asi, que en sus fueros
nuestra gran ley al que vario
la prevarica, teniendo
honores de Soberano,
degradarle manda dellos;
yo la ceremonia usando,
como á delinquente, y reo,
haciendo el Trono cadahalso,
os le represento vivo
en ese muerto retrato,
corrida de que no tenga
vida que le quite el marmol:
cumplid, pues, de vuestros ritos
la usanza. *Abd.* Yo, pues me hallo
presente, como Ministro
militar, pues ser esclavo
hoy, no quita que ayer fuese
General Maestre de Campo
de mis exercitos, sea
quien el puesto exercitando,
le degrade del baston,
que fue mi ruína, y su lauro.

Quitale el baston.

Mul. Yo, pues cometió el delito
despues de haberme engendrado
(con que ser no debe en mi
el baldon hereditario,
y el reyno si) del laurel,
como mio, le degrado,

qui-

quitandole de sus sienes
con la corona el aplauso.
Quitale la corona.
Zara. Yo, que en su mano le puse
del mas ilustre, y mas alto
Reyno el cetro, pues le dí
de mi alma, y mi vida el mando;
porque el Mundo vea que dél,
en venganza de mi agravio,
no solo le privo, pero
aun del corazon le arranco,
de su mano el cetro quito:
Quitale el cetro.
y mostrando en la mia quanto
es imposible que á él buelva
mano, y cetro, de un presagio
cumpliendo la voz, que dixo,
mal hurtada de mis labios,
viva Abdalá, y Mahomet muera,
los enageno, y reparto,
dandole el cetro á Muley,
dandole á Abdalá la mano, *Dasela.*
Todos vosotros ahora,
ya que no sois sus vasallos,
y que sin Reales insignias,
no es traydor el desacato,
calles, y plazas la estatua
arrastrad hecha pedazos.
Todos. Muera Mahomet, y Muley,
y Abdalá vivan.
Buelven á tocar, cubrese todo, y el Principe despierta.
Princ. Qué pasmo!
traydores, pues. Mas qué digo?
ni qué me admiro, ni espanto,
de que haga su oficio el sueño,
representandome vago
en las ultimas especies
con que dormí, los engaños
que tal vez saben hacer
de la imaginacion caso?
Y quando fuesen verdad,
que ni lo dudo, ni estraño,
en Fez mis agravios, qué
importan ya mis agravios?
Pluguiera á vuestra piedad,
Señor, se acercára el plazo
en que por vos padeciera
la persona, y no el retrato.
Y si acaso el amor proprio
(si es que hay proprio amor acaso)
en la parte de mis zelos
os ofendió involuntario,
de no tener sentimiento
de ese sentimiento os hago
sacrificio: perdonad,
si me atrevo á decir, cargo,
reyno, y compañia en un dia
dexé: sin ellos, Señor,
qué haré? *Dent. Mus.* Buscar con fé pia,
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compañia.
Princ. Si yo juzgára de mi
meritos, para tener
inspiracion, bien aqui
pudiera darme á entender
que interiormente la oí,
pues en callada armonía
oygo ser á mi dolor
medio. *El, y Mus.* Buscar con fé pia,
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compañia.
Princ. Otro mejor Reyno, ya
sé que es el Reyno del Cielo:
mas quien decirme sabrá
la mejor á mi fé, y zelo,
qué Compañia será?
Dentro Alc. De Jesus la virtud pia
me valga. *Princ.* Dudar ya, error
qual es, con tal voz sería.
El, y Mus. Para otro Reyno mejor
otra mejor Compañia.
Quedase el Principe suspenso, y salen Cide Hamet, y Turin deteniendole á Alcuzcuz, que traerá en las manos las flores que despues dicen los versos.
Alc. De Jesus, digo otra vez,
la virtud me valga. *Cide.* Necio,
de qué te admiras? *Alc.* De qué
admirarme, quando á veros
llego aqui á los dos? *Tur.* Detente.
Alc. En vano ser, que dar quiero
estas nuevas á mi amo.
Cide. No has de llegar tu primero,
que nosotros.
Desasese dellos, dexando á Turin las flores en la mano.
Alc. Sí hacer tal.
Tur. Al ir de los dos huyendo,
por asirle de la mano,
el ramillete que haciendo
estaba, dexó en la mia.
Alc. Sonior, sabe: tan sospenso
estar, que ni ver, ni oir.
Cide. Maestra, que no acaso creo,
que la ocasion que buscamos
nos ha salido al encuentro.
Tur. Cómo?
Toma las flores, y derrama en ellas unos polvos.
Cide. Como en estas flores

em-

empezar á sembrar puedo
los confeccionados polvos
de aquel tosigo violento,
por si acaso hay ocasion
de ofrecerlas en su obsequio.
Alc. Sonior, mira si soy Santo,
pues con Hamet, sano, y bueno
viene Torin. *Tur.* Como tu
las inficiones, yo medios
buscaré de ir á su mano.
Cide. Ya lo están. *Alc.* No hay oir?
Tur. Lleguémos
con nuestra deshecha ahora.
Los dos. Danos tus pies. *Alc.* Bueno es eso,
aun no me responde á mi,
con hablarle algo mas recio,
y responderá á los dos?
Buelve en sí el Principe.
Princ. O Señor, y quanto os debo!
pues á un humilde gusano
revelais vuestros secretos,
no solo inspirando auxilios,
pero revelando riesgos.
Los dos. Danos, gran señor, tus plantas.
Princ. Hamet? Turin? pues qué es esto?
Cide. Haber dexado por ti
patria, esposa, hijos, y deudos,
y á ser discipulo tuyo,
corrido en ser tu Maestro,
venir siguiendo tus pasos.
Tur. Como era un camino el nuestro,
nos encontramos en él,
que tambien yo en seguimiento
tuyo, con los desengaños
de mi mala vida, vengo
ansioso de mejorar
mis costumbres con tu exemplo.
Princ. No sabré encarecer quanto
de ver á los dos me huelgo;
pues ya sé que tu á ser vienes
Christiano, Hamet; y tu luego,
Turin, de no buen Christiano
á ser menos malo; siendo
en las piedades de Dios
casi un beneficio mesmo,
pasar de Moro á Christiano,
que de mal Christiano á bueno.
Los dos. Si bien lo supieses. *ap.*
Princ. Dadme
los brazos. *Los dos.* A tus pies puestos
estamos. *Princ.* Qué bellas flores!
Alc. Yo para ti estar haciendo
ese romiliete, y él
quitarmele. *Tur.* Acaso creo
que fue dexarle en mi mano;
mas si era para ti, quiero
restituirle á la tuya:
goza, pues, el blando aliento
de sus lirios, azucenas,
rosas, y jazmines, puesto
que eran tuyas. *Dale el ramillete.*
Princ. Muestra. *Cide.* Bien *ap.*
sucede. *Princ.* Quanto agradezco
el dón, no sabré explicarlo.
Tur. Por qué un pobre dón? *Princ.* Por esto.
Este cardeno lirio enamorado,
galan del blanco albor desta azucena;
esta purpurea rosa, que de agena
sangre dió su matíz al encarnado:
Este tierno jazmin, que no manchado,
ni el abrego, ni el cierzo le dió pena,
simbolos son de quien, de gracia llena,
ni aun en primer instante vió al pecado.
Pues si nunca abrigaron en su seno
estas flores al aspid, qué osadía
pudo juzgar que dónde, de horror lleno,
No introduxo Satán su tiranía,
pudiese introducir otro veneno
la suya en atributos de Maria?
Y porque mejor veais
que ni lo dudo, ni temo,
no solamente al olfato
las flores aplico, pero
aun á los demas sentidos;
ojos, labios, y oídos tengo
de cebar en ellas, ved
qué poco daño me han hecho;
mas cómo me ha de hacer daño
quien es de todos remedio?
Cide. Qué asombro!
Tur. Qué horror! *Princ.* Y mas
á la vista de su templo,
que estraño baxel del ayre,
sulcó sus esferas, siendo
de la exêmpcion del tributo
no mal probable argumento;
pues quien sacó de cautiva
la Casa, sería bien cierto
que no habia de dexar
nunca cautivo á su dueño.
Gran Jerusalen de Europa,
salve; salve, alcazar bello
de la christiana Sion;
salve, misterioso centro,
que solar de Joachin, y Ana,
en el instante primero
viste al Alva sin mancilla,
y en el segundo al Sol mesmo
amancillado, pues viste
en ti ceñido lo inmenso,

me-

medido en ti lo infinito,
en ti abreviado lo eterno,
y pasible lo impasible,
viendo en ti hecho carne al Verbo.
Salve otra vez, y otras mil,
y ya que á saludar llego
tus torres, sea pensando,
mejor dixera creyendo,
que la zarza incombustible
fuíste, que exêmpta del fuego,
ardió sin quemarse; y pues
como á tal te reverencio,
para pisar tus umbrales,
me descalzaré, poniendo
mas los ojos, que las plantas,
en tus arenas; y puesto
que á vista tuya, favores,
que no merezco, merezco,
de la inspiracion usando
que me ilustraba primero,
y de la que rescató
mi vida despues, prometo
en la mejor Compañia
alistarme, pues habiendo
sido Ignacio á quien debí
el primer conocimiento
de mis confusos errores,
y á quien por lo caballero,
por lo soldado, y lo santo
cobré tan digno respeto,
que con su ilustre apellido
mi Real Sangre honré; bien creo
que por adoptado hijo
de su religioso gremio
me reconozca, y me admita,
en cuya milicia, siendo
su quarto voto Misiones,
que lleven el Evangelio
á Infieles gentes, no dudo
que ella logre mis intentos,
facilitandome ella
las licencias de Inocencio:
Y mas si del Sacerdocio
(pues ya de mi casamiento
aquel natural contrato,
el dia que corra riesgo
la pureza de la fé,
le dá por nulo, y disuelto
la disparidad del culto)
á la dignidad me atrevo;
que si no dignos son todos
quantos le gozan, bien puedo
entre los no dignos yo
osar á ser uno dellos.
Y en fin, Señor, protestando
que desde aqueste momento
no daré paso, que no
sea en orden al deseo
de dar la vida por vos,
á las puertas de Loreto,
patrimonio de Maria,
cuyo no pagado feudo
fue mi primer vocacion,
humilde, y postrado os ruego
me concedais este dón,
y si fuere gusto vuestro
que en el camino la vida
pierda, admitid el afecto;
pues á mi me basta buscar los medios,
que en mejor Compañia dan mejor
Reyno. *Vase.*

Cide. Oye. *Tur.* Aguarda.
Cide. Escucha. *Tur.* Espera.
Cide. Que confuso. *Tur.* Que suspenso.
Cide. Al prodigio de tu auxilio.
Tur. De tu fervor al portento.
Cide. No solo tu muerte ya.
Tur. No ya tu aborrecimiento.
Cide. Solicitaré traydor.
Tur. Tirano intentaré. *Cide.* Pero
tu Ley ofrezco seguir.
Tur. Mi vida enmendar ofrezco.
Alc. Quien le decir á mi amo,
que venir, antes de verlo,
á ser menos malo el uno,
quando el otro á ser mas bueno?
Pero quien á él lo decir?
si aun á mi decirme el viento.
El, y Mus. Vitoria, vitoria por el Buen Genio.
Vanse los tres, y salen los dos Genios.
Mal Gen. De qué cantas la vitoria,
si aunque mas auxilios veo,
en tu alabanza inspirados,
y en mi desdoro dispuestos,
si creo á las conjeturas
de mis ciencias (pues es cierto
que aunque gracia, y hermosura
perdí, no perdí el ingenio)
hallo en ellas, que la muerte
le está amenazando presto?
con que nunca gozará,
por mas que insten sus anhelos,
el renombre del martirio,
que es su mas deseado premio.
Buen Gen. Cómo puede no gozarle,
si ya le goza, supuesto
que si no es martir por sangre,
es martir por el afecto.
Mal Gen. Martir por afecto, y no
por sangre? *Buen Gen.* Sí.

Mal

Mal Gen. Da un exemplo.
Buen Gen. Muchos pudiera, mas uno
por todos del sacro Texto:
Sube conmigo, pues no
se da ni lugar, ni tiempo
entre los dos. *Mal Gen.* Ya contigo
rompo la esfera del viento.

Suben los dos juntos en dos elevaciones de dos canales; y en estando arriba, se apartan en dos bofetones, y se ve un monte: despues, quando lo dicen los versos, se abre el monte, y se ve en él á Abrahan, y Isaac en el sacrificio, y á su tiempo baxa el Angel.

Buen Gen. Conoces aquese monte?
Mal Gen. Sí conozco, bien me acuerdo
de sus señas, este es
Mória, á quien el nombre dieron
de el monte de la vision.
Buen Gen. Y qué es lo que miras dentro?

Abrese el monte, y vese el sacrificio.

Mal Gen. Lo que ví en él, repetido
me parece que á ver buelvo,
pues en la elevada cima
Abrahan está diciendo.
Abr. Ya, Señor, á Isaac, mi hijo,
os sacrifico yo mesmo.
Isaac. Y yo de mi voluntad
la vida á la vuestra ofrezco.
Buen Gen. Podrásme negar, al ver
alto el brazo, humilde el cuello,
el ser ya sacrificada
vida aquella? *Mal Gen.* Cómo pu[illegible]o?
Buen Gen. Pues mira como interpone
Dios entre cervíz, y acero
nuevo decreto.

Baxa el Angel á detener á Abrahan.

Ang. Suspende
el golpe, Abrahan, que el Cielo,
aceptando de tu fé
el sacrificio, ha dispuesto
que la vida de Isaac supla
la victima de un cordero.
Isaac. Yo, Señor, ya os dí mi vida.
Abr. Señor, ya visteis mi zelo.
Los dos. Y aunque no vierta su sangre
Isaac, sacrificio es vuestro.
Buen Gen. Estás convencido? *Mal Gen.* Sí,
y aunque á mi pesar, confieso
que martir sin sangre, puede
ser martir por el afecto.
Buen Gen. Pues no han de parar aquí
sus aplausos, y trofeos.
Mal Gen. A qué mas han de llegar,
el dia que á esto llegan?

Buelve el sacrificio, y vese en el respaldo dél la Religion con cetro, y corona Imperial.

Rel. Eso
me tocará á mi el decirlo.
Mal Gen. Quien eres, prodigio bello?
Rel. Si no lo han dicho las señas
de Imperial corona, y cetro,
y el Nombre de Jesus, que
por timbre en mi escudo tengo,
de los exercitos grandes,
que en el militante Gremio
de la Iglesia sirven, soy
la Compañia, á quien dieron,
por premio de sus servicios,
á Ignacio sus altos hechos:
y el dia que en mi se alista
ese Principe estrangero,
es fuerza que á mi me toque
publicar de sus portentos
la segunda Parte. *Los dos.* Quando?
Rel. Quando superior decreto
dé licencia que á luz salgan
de misteriosos efectos,
de las muchas conversiones,
de su humildad, de su zelo,
de su obediencia, y su fé,
en cuyo dichoso tiempo
hablarán en su alabanza.

Salen algunos Moros, el Maestre, y Caballeros.

Moros. Fez, que le dió el nacimiento.
Maest. Malta, que le dió el bautismo.
Uno. Sicilia, que le dió el puerto.
Otro. Roma, que le dió el abrigo,
y las licencias. *Otro.* Loreto,
que le dió la inspiracion.
Rel. Yo, que le dí en mi Colegio
la ropa, estudios, y ciencias.
Otro. Y Madrid el monumento,
diciendo todos. *Mal Gen.* Y yo
con todos, á mi despecho.
Tod. y Mus. Vitoria, vitoria por el Genio,
que en mejor Compañia da mejor Re

F I N.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impres
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

